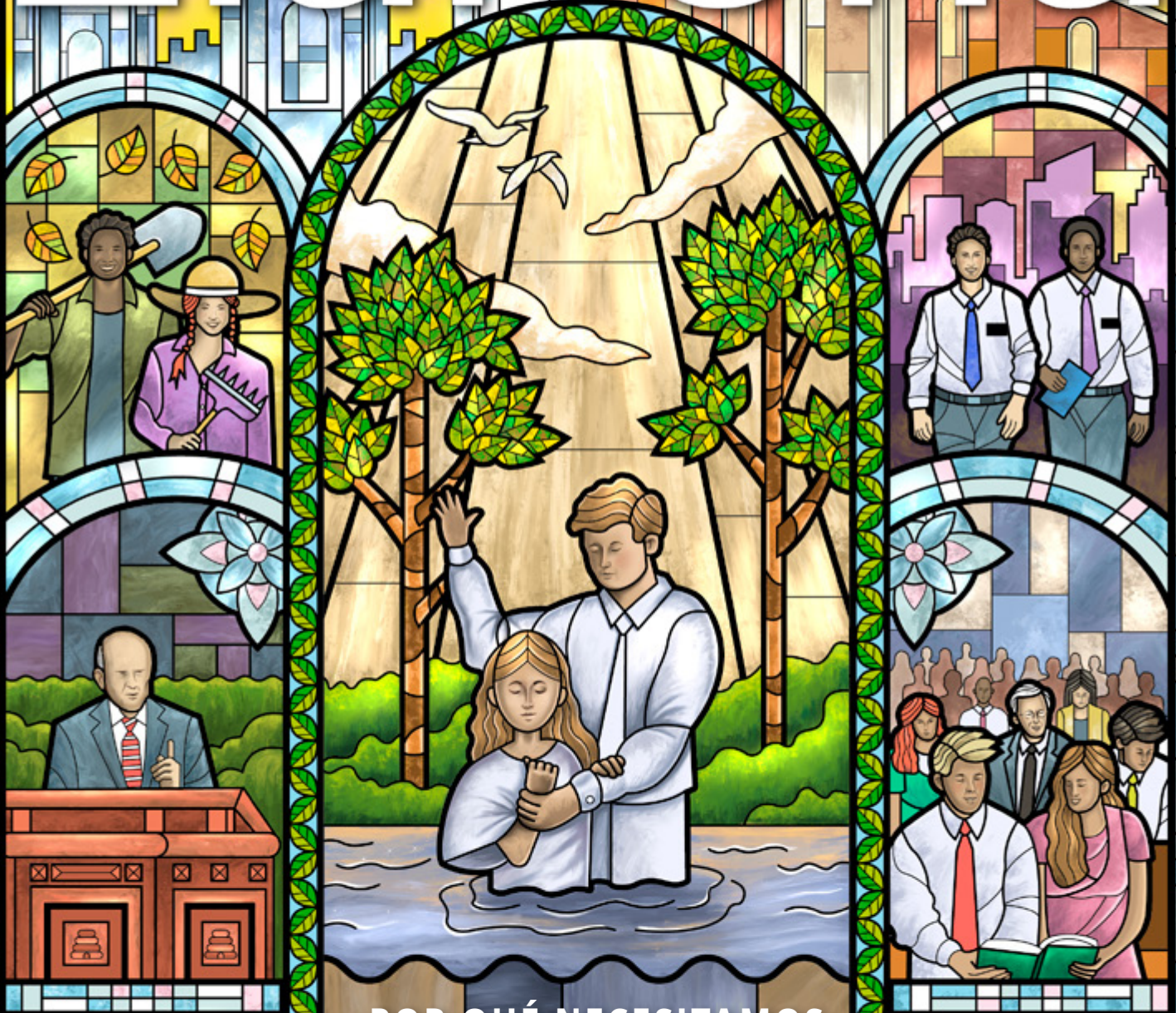


Liahona



¿POR QUÉ NECESITAMOS LA IGLESIA?

El Señor dirige Su Iglesia por medio de profetas y apóstoles, página 12

Edificar Sion: El proveer conforme a la manera del Señor, página 24

Cómo alcanzar juntas nuestro potencial divino, página 18

LA
IGLESIA
ESTÁ AQUÍ

Salt Lake City Utah



ity



FOTOGRAFÍA POR JOHN LUXE.

El centro administrativo de la Iglesia restaurada del Señor está agrupado alrededor de la Manzana del Templo, en el centro de Salt Lake City. Entre algunos de los edificios de interés se encuentran los siguientes:

- 1. Biblioteca de Historia de la Iglesia:**
Archivos para la preservación de la historia de la Iglesia en los últimos días.
- 2. Edificio de las Oficinas Generales de la Iglesia:**
Oficinas centrales de diversos departamentos de la Iglesia.
- 3. Edificio de la Sociedad de Socorro:**
Oficinas centrales de las Presidencias Generales de la Primaria, las Mujeres Jóvenes y la Sociedad de Socorro.
- 4. Edificio de la Administración de la Iglesia:**
Oficinas de la Primera Presidencia del Cuórum de los Doce Apóstoles y algunos miembros de los Setenta.
- 5. Edificio Conmemorativo José Smith:**
Originalmente era un hotel; en la actualidad contiene un centro de FamilySearch, un cine para películas de la Iglesia, restaurantes, oficinas administrativas de la Iglesia y un salón sacramental.
- 6. Templo de Salt Lake:**
Antes de que se cerrara en diciembre de 2019 para ser renovado, era uno de los 166 templos en funcionamiento en el mundo. Se volverá a abrir en 2024.
- 7. Centro de Visitantes Norte:**
Contribuye a dar la bienvenida a entre tres y cinco millones de visitantes a la Manzana del Templo cada año.
- 8. Tabernáculo de Salt Lake:**
Sede del Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo.
- 9. Museo de Arte e Historia de la Iglesia:**
Ayuda a relatar la historia de la Iglesia por medio de obras de arte y objetos.
- 10. Biblioteca de Historia Familiar:**
La biblioteca genealógica más grande del mundo.
- 11. Centro de Conferencias:**
Sede actual de la conferencia general, con capacidad para 21 000 personas; también se utiliza para conciertos y eventos culturales.



Ministrar mediante el servicio en el templo

8



El Señor dirige Su Iglesia por medio de profetas y apóstoles

Presidente Dallin H. Oaks

12



Hijas extraordinarias de Dios

Jean B. Bingham

18



Y el Señor llamó Sion a Su pueblo

Sharon Eubank

24



Las bendiciones de ser miembro de la Iglesia

Este año celebramos el bicentenario de la visita del Padre y del Hijo a José Smith. Diez años después de la Primera Visión, se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la cual proporcionó las ordenanzas, las enseñanzas del Evangelio y la autoridad del sacerdocio necesarias para nuestra salvación.

Sin embargo, conforme el mundo se vuelve cada vez más secular, muchas personas se preguntan por qué es necesario que haya una religión organizada. Consideran que pueden tener una relación estrecha con Dios en entornos fuera de una iglesia. Si bien es cierto que podemos sentir el Espíritu del Señor en muchos lugares, este ejemplar de la revista *Liahona* explora algunas de las razones por las que el Señor organizó Su Iglesia, así como la forma en la que Su Iglesia restaurada centra nuestro aprendizaje y magnifica nuestra respuesta individual a Su Espíritu para bien en nuestros días.

Tal como señalo en mi artículo que se encuentra en la página 24, los miembros de la Iglesia están siguiendo las enseñanzas del profeta José Smith de “alimentar al hambriento, vestir al desnudo [...] y consolar al afligido [...], ya sea en esta Iglesia o en cualquier otra”. En mi labor con Latter-day Saint Charities [la organización humanitaria de la Iglesia], he sido testigo de contribuciones enormes que la Iglesia hace en más de cien países cada año. Gracias a pequeños donativos de los miembros de la Iglesia, nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo han sido bendecidos con las cosas necesarias para la vida y mucho más.

En la página 12, el presidente Dallin H. Oaks explica por qué el Señor dirige Su Iglesia por medio de profetas y apóstoles; y en la página 18, la hermana Jean B. Bingham, con quien presto servicio en la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, comparte un mensaje sobre la influencia de las mujeres y sobre cómo nos ayudamos mutuamente a alcanzar nuestro potencial divino al trabajar juntas en la Iglesia.

Ruego que Dios nos bendiga individualmente y como pueblo para que continuemos ministrando de una manera más elevada y más santa hasta que el Salvador venga nuevamente.

Hermana Sharon Eubank

Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

Índice de temas

- 5 Pertener a la Iglesia es como...** 🕒
- 6 Retratos de fe:** Ulisses y Emilia Maio, de Oporto, Portugal 🕒
- 8 Principios de ministración:** Ministran mediante el servicio en el templo
- 12 El Señor dirige Su Iglesia por medio de profetas y apóstoles**
Por el presidente Dallin H. Oaks
La Iglesia del Señor siempre se ha organizado conforme a Su designio divino.
- 18 Hijas extraordinarias de Dios**
Por Jean B. Bingham
Todas las mujeres tienen potencial y propósito divinos.
- 24 Y el Señor llamó Sion a Su pueblo**
Por Sharon Eubank
La obra humanitaria a la manera de Dios edifica Sion.
- 28 ¡El Barrio Ubon puede hacerlo!** 🕒
Por Akanit Sapprasert
Un barrio de Tailandia hace un gran esfuerzo para que todos vayan a la capilla.
- 30 Voces de los Santos de los Últimos Días** 🕒
Algunos santos de Irlanda comparten su testimonio en la granja de la familia Smith; un vínculo con José Smith fortalece la fe; una familia camina a la capilla bajo la lluvia; una pareja con hijos pequeños cuestiona un nuevo llamamiento.
- 34 Ven, sígueme: Libro de Mormón** 📖 🕒
Este mes, utilicen estos artículos semanales para mejorar su estudio del Libro de Mormón.
- 38 Mi cuaderno de la Conferencia General:**
Conferencia General de octubre de 2019 🕒
- 40 Nuestro hogar, nuestra familia:** Inspiración en el muelle 🕒
Por Afatia Silaga
Un padre ora para que su familia se vuelva a unir después de una discusión.

🕒 Lectura rápida

📖 Apoyo para *Ven, sígueme*



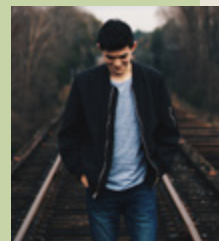
En la cubierta
Ilustración por
David Green.

Secciones

Jóvenes adultos

42

¿Te sientes excluido? Como hijos de Dios, **todos tenemos un lugar en Su Iglesia.** Lee lo que algunos jóvenes adultos dicen sobre la forma en que **encontraron su lugar.**



Jóvenes

Prepárate para la conferencia con el Cuaderno de la Conferencia General.



Niños

Amigos

Aprende a **orar como Enós** lo hizo. Lee acerca de los miembros de la Iglesia en Samoa.



ARTÍCULOS DE MARZO, SOLO EN FORMATO DIGITAL



Conocer al profeta de la Iglesia me enseñó a dejar de analizar demasiado el Evangelio

Por Nelesoni Mailei

Un joven adulto de Australia comparte sus percepciones tras conocer al presidente Nelson.



Volver a la Iglesia y encontrar los brazos abiertos para recibirnos

Por Rachelle Wilson

Esta joven conversa de Nueva Zelanda expresa lo que marcó la mayor diferencia en su regreso a la Iglesia.



Cómo sobrevivir al domingo cuando se es introvertido

Por Aspen Stander

Asistir a la Iglesia siendo una persona más bien introvertida puede hacer que uno se sienta solo, pero esta joven adulta nos dice cómo ha conseguido mejorar.



Cómo sé que el profeta actual es llamado y guiado por Dios

Por Anne Vadly Louis

Una joven miembro de Haití relata el impacto que tuvo en su testimonio de los profetas vivientes el conocer a un Apóstol.

DESCUBRE MÁS

En la aplicación Biblioteca del Evangelio y en liahona.ChurchofJesusChrist.org puedes:

- Encontrar el ejemplar de este mes.
- Descubrir contenido solo en formato digital.
- Buscar ejemplares anteriores.
- Enviar tus relatos y comentarios.
- Suscribirte o regalar una suscripción.
- Mejorar el estudio mediante las herramientas digitales.
- Compartir tus artículos y videos preferidos.
- Descargar o imprimir artículos.
- Escuchar tus artículos preferidos.

COMUNÍCATE CON NOSOTROS

Envía tus preguntas y comentarios a liahona@ChurchofJesusChrist.org.

Envía tus relatos a liahona.ChurchofJesusChrist.org o por correo postal a:
Liahona, flr. 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.

MARZO DE 2020, VOL. 44 NÚM. 3
LIAHONA 16718 002

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Larry S. Kacher, Jan E. Newman, Adrián Ochoa, Michael T. Ringwood, Vern P. Stanfill

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Camila Castrillón

Redacción y revisión: David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Garrett H. Garff, Jon Ryan Jensen, Aaron Johnston, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdoch, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Lori Fuller Sosa, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hincley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr, Mark W. Robison, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad

Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chavez, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrissa M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona: Patsy Carroll-Carlini

Dirección postal: *Liahona*, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano,

ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).
© 2020 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., Fl. 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: March 2020 Vol. 44 No. 3. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN

0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431) POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



PERTENECER A LA IGLESIA ES COMO...

Para ayudar a conmemorar el bicentenario de la Primera Visión, en este ejemplar celebramos las bendiciones de pertenecer a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. A continuación, figuran tres maneras en las que los líderes de la Iglesia han descrito el pertenecer a la Iglesia.



SER UNA MARIPOSA MONARCA

“**Como las mariposas monarcas,** nosotros estamos en un viaje de vuelta al hogar celestial donde nos reuniremos con nuestros Padres Celestiales. Al igual que ellas, hemos recibido **atributos divinos** que nos permiten navegar por la vida [...]. Como ellas, si entrelazamos los corazones, el Señor nos protegerá [...] y hará de nosotros un bello caleidoscopio”.

Hermana Reyna I. Aburto, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, “Unánimes”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 78.



SER UN SALVAVIDAS PARA LOS DEMÁS

“**Cuando guardamos** nuestros convenios, quizás eso nos haga diferentes de los demás en nuestra cultura y sociedad, pero nos da acceso a la inspiración para que podamos pensar en soluciones, métodos y aplicaciones diferentes. No siempre encajaremos en el mundo, pero **ser diferente en formas positivas puede ser una cuerda salvavidas para otros que estén luchando**”.

Sharon Eubank, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, “Enciendan su luz”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 7-8.

ESTAR EN UN CORO

“**[E]s por designio divino** que no todas las voces del coro de Dios son iguales. Para enriquecer la música se requiere variedad: sopranos y contraltos, barítonos y bajos [...];

“**no abandonen su función en el coro.** ¿Por qué? Porque ustedes son únicos; son irremplazables. La pérdida de aunque sea una sola voz debilita a todos los demás cantantes de nuestro gran coro terrenal, incluso la pérdida de quienes sienten que están en los márgenes de la sociedad o en los márgenes de la Iglesia”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Las canciones que se cantan y las que no se cantan”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 50.





Ulisses y Emilia Maio

Oporto, Portugal



Custodia, la hermana de Emilia Maio, nació con varias discapacidades importantes. Hace quince años, Custodia se fue a vivir con Emilia y su esposo, Ulisses. Como familia, han aprendido que el servicio desinteresado a los familiares es una gran fuente de gozo.

LESLIE NILSSON, FOTÓGRAFO

Emilia:

Claro que al principio fue difícil; tuve que dejar mi trabajo para atenderla, pero ha sido una bendición. Cuando Ulisses y yo estábamos recién casados, descubrimos que no podíamos tener hijos. Custodia es como una hija enviada por Dios para que la cuidáramos; en muchas formas ayuda a llenar el vacío que sentimos por no tener hijos. Es muy amorosa y atenta; le encanta reír e ir a la Iglesia. Ella nos trae mucha alegría.

Ulisses:

El prestar servicio a mi familia siempre me ha edificado espiritualmente; aun cuando no tenemos tanto tiempo para estar solos en pareja, tenemos una relación estrecha en lo espiritual y también como familia. Hemos podido percibir la mano del Señor ayudándonos todo el tiempo; nos ha mostrado milagro tras milagro. Somos realmente bendecidos.

DESCUBRA MÁS

Obtenga más información sobre la trayectoria de fe de Ulisses y Emilia, así como más fotografías, en la versión en línea o de la Biblioteca del Evangelio de este artículo en [ChurchofJesusChrist.org/go/3206](https://www.ChurchofJesusChrist.org/go/3206).

Principios de ministración

MINISTRAR MEDIANTE EL SERVICIO EN EL TEMPLO

Cuando contribuimos a que los demás disfruten de las bendiciones del templo, estamos ministrando.

Vale la pena el esfuerzo que hagamos por asistir al templo. El presidente Russell M. Nelson enseñó que “el templo es crucial para nuestra salvación y exaltación, y la de nuestras familias [...]”;

“cada uno de nosotros necesita el continuo fortalecimiento espiritual y la tutoría que *solamente* es posible recibir en la Casa del Señor”¹.

Asistir al templo requiere que administremos nuestro tiempo, responsabilidades y recursos, además de que estemos espiritualmente preparados. Estamos ministrando cuando reconocemos los obstáculos que impiden que nuestros hermanos y hermanas vayan al templo y cuando los ayudamos a encontrar soluciones.

El templo es una bendición que toda persona puede disfrutar

Meg, que hacía poco había regresado de la misión, iba caminando hacia las puertas del Templo de Kona, Hawái, cuando observó a una joven sentada sola en una de las bancas afuera del templo. Meg sintió que

debía hablar con la joven, pero no estaba segura de qué decirle, así que le preguntó qué representaba el tatuaje que la joven tenía en el tobillo. Eso dio inicio a una conversación que permitió que la joven, Lani, le contara su historia.

Lani le habló a Meg sobre su lucha por regresar a participar plenamente en la Iglesia, en cuanto a los buenos miembros que la estaban ayudando y sobre la esperanza que tenía de que su beba fuera sellada a ella algún día.

Meg invitó a Lani a sentarse con ella en la sala de espera del templo. No podían entrar más allá todavía, pero podían cruzar el umbral. Lani estuvo de acuerdo y juntas atravesaron las puertas principales. Una obrera del templo las dirigió a una banca que estaba situada debajo de una pintura del Salvador.

Al sentarse juntas, Lani susurró: “Tenía un gran deseo de entrar al templo el día de hoy, pero estaba nerviosa”. Debido a que Meg siguió la inspiración del Espíritu, ayudó a contestar la oración silenciosa de Lani.



COMPARTA LAS EXPERIENCIAS QUE TENGA AL MINISTRAR

Envíenos sus experiencias de cuando usted ministró a otras personas o cuando otras personas le hayan ministrado a usted. Diríjase a liahona.ChurchofJesusChrist.org y haga clic en “Envíe un artículo o comentarios”.

Ideas para ayudar a quienes no tienen una recomendación

El templo puede bendecir incluso a las personas que aún no han reunido los requisitos para obtener una recomendación.

- Comparta sus sentimientos en cuanto a la forma en la que el Señor le ha bendecido mediante la obra del templo.
- Invite a alguien a asistir a un programa de puertas abiertas o a un centro de visitantes de un templo. Puede encontrar información sobre los próximos programas de puertas abiertas en temples.ChurchofJesusChrist.org.





Facilitar la asistencia al templo para otras personas

Incluso para los miembros que tienen una recomendación, asistir al templo puede ser un desafío. A algunos posiblemente les requiera viajar distancias grandes; otros quizá tengan niños pequeños o familiares ancianos que necesiten cuidado. Podemos trabajar juntos para conseguir que el servicio en el templo sea posible para todos.

Leola Chandler se sentía abrumada por tener que cuidar a su esposo enfermo y a sus cuatro hijos, por lo que decidió dedicar un tiempo cada martes para asistir a un templo cercano. Eso llegó a ser una fuente de paz y poder en su vida.

Un día escuchó que unas hermanas ancianas de su barrio ansiaban asistir al templo, pero no tenían medio de transporte, de modo que Leola se ofreció a llevarlas. Durante los siguientes cuarenta años, fue rara la vez que asistió al templo sola².

Leola fue bendecida y bendijo a otras personas cuando ofreció llevarlas con ella al templo.

Ideas para contribuir a que otras personas vayan al templo

¿De qué manera puede usted ayudar a otras personas para que asistan al templo con mayor frecuencia? Posiblemente se dé cuenta de que estas mismas ideas lo ayudan también a usted.

- Vaya con alguien. Ofrézcase a llevar a alguien al templo o hacer los arreglos para que tenga transporte. El hacerlo también podría animar a alguien más a asistir.
- Pida a miembros de su familia o del barrio que lo ayuden a llevar a cabo ordenanzas por sus antepasados, especialmente si tiene muchos nombres de familiares listos para las ordenanzas.
- Ofrézcase a cuidar niños para que los padres puedan ir al templo; o bien, tomen turnos para cuidar los hijos de unos y otros. (Si desea obtener más ideas, lea “Visita al templo simplificada: 6 sugerencias para hacer más fáciles los viajes al templo” [artículo solo en versión digital], *Liahona*, enero de 2018).

Puede escanear este código QR para leer “Visita al templo simplificada: 6 sugerencias para hacer más fáciles los viajes al templo”.



Cuando el templo está lejos

Chandras “Roshan” y Sheron Antony, de Colombo, Sri Lanka, decidieron sellarse en el templo. Sus amigos, Ann y Anton Kumarasamy, estaban muy contentos por ellos, pero sabían que llegar al Templo de Manila, Filipinas, no era fácil ni barato.

Roshan y Sheron habían ahorrado dinero y reservado los vuelos con meses de anticipación a fin de poder conseguirlos a un precio que pudieran pagar. Finalmente, llegó el día. Sin embargo, durante la escala que hicieron en Malasia descubrieron que para continuar a las Filipinas necesitaban una visa, o bien volar en otra aerolínea. No era posible conseguir la visa y no tenían el dinero para comprar boletos en otra aerolínea; no obstante, no podían soportar la idea de regresar a casa sin haber sido sellados.

Sin saber qué más podían hacer, Roshan llamó a Anton. Él y Ann tenían grandes deseos de ayudarlos. Eran una de las pocas parejas de Sri Lanka que habían sido selladas en el templo, y sabían la gran bendición que era; sin embargo, hacía poco habían utilizado sus ahorros para ayudar a un familiar que tenía una necesidad, y no contaban con suficiente dinero para ayudar a Roshan y a Sheron a comprar boletos para el nuevo vuelo.

En Sri Lanka existe la costumbre de que el novio le compre a la novia un collar de oro para que tenga algo de dinero si su esposo fallece, y Ann decidió vender su collar para ayudar a comprar los boletos nuevos. Su generoso regalo hizo posible que Roshan y Sheron llegaran a tiempo a su cita en el Templo de Manila.

“Sé cuál es el valor del sellamiento en el templo”, dijo Ann. “Sabía que Sheron y Roshan fortalecerían mucho a la rama y no quería que perdieran esa oportunidad”³.



Ideas para ayudar a los que no pueden ir al templo

Probablemente se le llame a ministrar a quienes no pueden ir al templo con frecuencia, o quizás nunca, debido a las distancias o el costo; sin embargo, aun así puede hallar maneras de ayudarlos a apreciar las bendiciones del templo.

- Enseñen o participen juntos en una clase de preparación para el templo o de historia familiar.
- Obséquieles la foto de un templo para que la cuelguen en su hogar.
- Si usted ya ha entrado al templo, exprese sus sentimientos sobre la experiencia que tuvo y su testimonio de las ordenanzas del templo.
- Ayúdelos a aprender más sobre los convenios que han hecho y cómo cumplir con ellos. Podría utilizar “Entender nuestros convenios con Dios: Una reseña de nuestras promesas más importantes”, en la revista *Liahona* de julio de 2012. ■



Puede escanear este código QR para leer “Entender nuestros convenios con Dios”.



NOTAS

1. Véase Russell M. Nelson, “Cómo ser Santos de los Últimos Días ejemplares”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 114.
2. Véase LaRene Gaunt, “Finding Joy in Temple Service”, *Ensign*, octubre de 1994, pág. 8.
3. Ann y Anton pudieron recuperar su collar después del reembolso del Fondo General de la Iglesia de ayuda para los participantes del templo, el cual brinda ayuda financiera una única vez a los miembros de la Iglesia que de otro modo no contarían con los medios para asistir al templo.





*El Señor dirige Su Iglesia por medio de
profetas y apóstoles*



Por el presidente Dallin H. Oaks

Primer Consejero de la Primera Presidencia

Nota de los editores: El presidente Oaks enseña que el Salvador organizó Su Iglesia a fin de ayudar a los hijos de Dios a ser merecedores de la exaltación. Este artículo explora cómo el Señor logra ese propósito por medio de profetas y apóstoles que están autorizados para actuar en Su nombre.

La obra del Señor requiere una organización dirigida por el Señor mediante líderes que Él ha escogido y autorizado y a quienes Él guía para llevar a cabo Sus propósitos. La historia de las Escrituras muestra que esos líderes han sido, ya sea un profeta, o profetas y apóstoles. Ese era el modelo en la época del Israel del convenio y en el meridiano de los tiempos, y ese modelo continúa en la Iglesia restaurada de Jesucristo.

El Señor dirige a Su pueblo mediante una organización

El propósito de nuestro Padre Celestial es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna” de Sus hijos e hijas (Moisés 1:39). En esta dispensación, Él lo logra mediante La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, cuyo propósito es “ayudar a las personas y a las familias a reunir los requisitos para lograr la exaltación”¹.

“Los tres grandes y apremiantes aspectos de responsabilidad que recaen sobre la Iglesia”, enseñó el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), son: “... primero, llevar el evangelio de Jesucristo a todos los pueblos de la tierra; segundo, hacer que los miembros de la Iglesia vivan el Evangelio en la vida cotidiana; y tercero, mediante la obra vicaria, extender sus bendiciones a quienes han pasado más allá del velo de la muerte”².

En la actualidad, muchos parecen desear espiritualidad o religión, pero creen que pueden obtenerlas sin organización religiosa alguna. Quienes creen que pueden lograr esto sin una organización formal desconocen la bien documentada historia de lo que el Señor Jesucristo estableció para asegurar la continuidad y la eficacia de Su evangelio y enseñanzas. Tal como el élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos recordó hace cinco años en un destacado discurso de conferencia general, “en el meridiano de los tiempos, Jesús organizó Su obra de manera tal que el Evangelio pudiera establecerse al mismo tiempo en muchas naciones y entre pueblos diversos”³. Esa organización incluía a los apóstoles y a otros oficiales que se describen en el Nuevo Testamento.

¿Por qué se requiere una organización para lograr los propósitos del Señor? Aun cuando nuestro Salvador nos ama y nos ayuda de manera individual, a fin de lograr Sus propósitos para todo el conjunto de los hijos de Dios —especialmente Su pueblo del convenio—, Él actúa por medio de una organización dirigida por profetas y apóstoles.



La organización de la Iglesia de Jesucristo debe tener líderes que Él escoja y a quienes otorgue el poder y la autoridad para declarar Su voluntad a Su pueblo.

30 D. C. JESUCRISTO Y DOCE APÓSTOLES

Únicamente mediante una organización, los miembros individuales de lo que el apóstol Pablo llamó “el cuerpo de Cristo” (1 Corintios 12:27) pueden recibir las oportunidades que necesitan para lograr el progreso espiritual que es la finalidad de su creación; y solo una organización con diferentes talentos y una diversidad de esfuerzos puede lograr lo que es necesario para llevar a cabo la obra del Señor.

Entre lo que solo se puede lograr mediante grupos organizados de creyentes se encuentran los grandes esfuerzos para ayudar a los pobres, proclamar el Evangelio en todo el mundo y edificar templos y mantenerlos. El profeta José Smith dijo que el objetivo de Dios al congregar a Su pueblo era “edificar una casa al Señor en la cual Él pudiera revelar [...] las ordenanzas de Su casa y las glorias de Su reino, y enseñar a la gente el camino de la salvación”⁴.

También se necesita una organización para cumplir con el mandamiento del Señor: “Sed uno; y si no sois uno, no sois míos” (Doctrina y Convenios 38:27). El presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, ha enseñado que no podemos lograr esa unidad como personas individuales. “[D]ebemos buscarl[a] y ser dignos de [ella] junto con las demás personas. Por lo tanto, no es de sorprender”, observó, “que Dios nos inste a reunirnos para bendecirnos”⁵.

También es necesario que la experiencia religiosa de los creyentes individuales sea por medio de una organización religiosa, ya que es la única manera en la que pueden ser censurados o disciplinados con autoridad por el pecado y el error. Dicha disciplina es esencial para nuestro crecimiento

espiritual (véanse Doctrina y Convenios 136:31; 101:4–5; véase también Mosiah 23:21–22).

El élder Neal A. Maxwell (1926–2004) expresó otra razón por la que las personas religiosas o espirituales deben estar organizadas: “... porque la bondad personal y casual no basta en la lucha contra el mal”⁶.

La Iglesia restaurada de Jesucristo está gobernada por profetas y apóstoles

La organización de la Iglesia de Jesucristo debe tener líderes que Él escoja y a quienes otorgue el poder y la autoridad para declarar Su voluntad a Su pueblo.

El Salvador enseñó: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto” (Juan 15:16). La Biblia enseña claramente quién elige a los profetas y los apóstoles. Lo mismo se ve claramente en el Antiguo Testamento en el llamamiento de Moisés y de Samuel; y en el Nuevo Testamento se ve en el llamamiento de los Doce Apóstoles y del apóstol Pablo (véanse Éxodo 3; 1 Samuel 3; Marcos 3; Hechos 9). Esos líderes no se ofrecieron como voluntarios, y no fueron elegidos por los creyentes.

La Biblia también muestra que los líderes religiosos deben tener la autoridad del sacerdocio de Dios, la cual se confiere por medio de alguien que ya posee dicha autoridad. Ese principio se ilustra en las descripciones contenidas en la Biblia del llamamiento y de la autorización de Aarón, de los integrantes de los Doce Apóstoles y de los Setentas (véanse Éxodo 28:1–4; Marcos 3:14–15; Lucas 10:1, 17). La autoridad del sacerdocio no provino de leer las Escrituras ni del deseo de prestar servicio; además, la ordenación que



1835 JOSÉ SMITH Y DOCE APÓSTOLES



HOY RUSSELL M. NELSON Y DOCE APÓSTOLES

confiere la autoridad del sacerdocio proviene de las autoridades de la Iglesia, y se da a conocer públicamente (véase Doctrina y Convenios 42:11).

En el Antiguo Testamento, los líderes espirituales eran profetas, a quienes se describe con tres funciones distintas. Algunos eran hombres santos que desempeñaban una función profética para su posteridad, como Abraham. Otros eran líderes que ejercían poder político y también sacerdotal, como Moisés y Josué. La mayoría desempeñaba su función profética independientemente de un cargo patriarcal o político, como Samuel e Isaías. El Libro de Mormón hace referencia a esos tres mismos cargos de profetas, tales como Lehi (patriarca), el rey Benjamín (líder político) y Alma, hijo (después de que renunció a su cargo de juez superior) (véanse 1 Nefi 1–2; Mosíah 1–6; Alma 4–5). Sin embargo, es evidente que todos los profetas que precedieron a Jesucristo llamaron a la gente al arrepentimiento y, sobre todo, profetizaron de la venida del Mesías⁷.

El oficio de apóstol se menciona por primera vez en el Nuevo Testamento, cuando el Salvador llamó a apóstoles conforme iba organizando Su ministerio de proclamar, bautizar y sanar. El apóstol Pablo escribió que la Iglesia de Jesucristo está “edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). Jesús también llamó a Setentas y los envió a ministrar (véase Lucas 10:1, 17), y autorizó que se llamara a otros oficiales, como pastores y maestros (véase Efesios 4:11).

Una función primordial de los apóstoles en la Iglesia que Jesús estableció fue poseer las llaves del sacerdocio. Cuando el Salvador prometió al apóstol Pedro “las llaves del reino de

los cielos”, las describió como el poder para que “todo lo que at[are] en la tierra [fuera] atado en los cielos” (Mateo 16:19). Es decir, las llaves aseguran un efecto celestial en los actos autorizados realizados con la autoridad del sacerdocio en la tierra. Los apóstoles que poseen las llaves del sacerdocio tienen el derecho y la responsabilidad de presidir y dirigir las actividades del sacerdocio de Dios y de la Iglesia de Jesucristo sobre la tierra⁸. Ello incluye la realización y la supervisión de las ordenanzas esenciales del Evangelio.

Como parte de sus responsabilidades, los profetas y apóstoles tienen el deber y el don proféticos de enseñar las verdades del Evangelio y de testificar como “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (Doctrina y Convenios 107:23). Reconocen la verdad y el error, y con autoridad declaran: “Así dice el Señor”. El presidente J. Reuben Clark Jr. (1871–1961), Primer Consejero de la Primera Presidencia, declaró que los apóstoles “tienen el derecho, el poder y la autoridad de manifestar la intención y la voluntad de Dios a Su pueblo, sujetos al poder y a la autoridad totales del Presidente de la Iglesia”⁹.

Como siervos del Padre y del Hijo, los apóstoles y profetas enseñan y dan consejo según se lo indica el Espíritu Santo, sin ningún otro deseo más que el de expresar lo que es verdad y de alentar a todos a seguir la senda hacia las bendiciones de Dios, incluso el destino final que tiene preparado para todos Sus hijos: la vida eterna, “el mayor de todos los dones de Dios” (Doctrina y Convenios 14:7). Se puede confiar en las voces de ellos.

El presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “En el mundo de hoy, donde los comentaristas de radio y televisión pasan



Hay una voz clara, inmaculada y ecuánime en la que siempre podrán confiar, y esa es la voz del profeta y de los apóstoles vivientes.



las veinticuatro horas exponiendo opiniones contradictorias, donde los mercaderes compiten por todo, desde el dinero de ustedes hasta su voto; en medio de todo esto hay una voz clara, inmaculada y ecuánime en la que siempre podrán confiar, y esa es la voz del profeta y de los apóstoles vivientes, cuya única intención es ‘el eterno bienestar de vuestras almas’ (2 Nefi 2:30)”¹⁰.

El tener acceso a las enseñanzas de los apóstoles y los profetas es tanto una bendición como una gran responsabilidad. La bendición es el fácil acceso a lo que el Señor desea que escuchemos; la responsabilidad es que ese acceso a las enseñanzas del Señor nos hace responsables de escuchar y prestar oído a dichas enseñanzas. Lamentablemente, muchos creyentes no cumplen con esa responsabilidad. No es de extrañar que muchas personas en el mundo rechacen el hecho de que Dios da a apóstoles y profetas la autoridad y la inspiración de hablar en Su nombre; y que aun más personas rechacen a los profetas y apóstoles porque niegan la existencia de Dios o la existencia del bien y del mal absolutos.

Afortunadamente, muchos eligen creer y seguir las enseñanzas de los profetas, y reciben las bendiciones prometidas. El presidente Russell M. Nelson ha enseñado lo siguiente: “El modelo de Dios, establecido hace mucho tiempo, de enseñar a Sus hijos por medio de profetas, nos asegura que Él bendecirá a cada profeta y que bendecirá a quienes necesitan consejo profético”¹¹.

Los profetas y los apóstoles actúan por medio de consejos

El Señor dirige Su Iglesia por medio de profetas (plural) y apóstoles (plural), conforme estos actúan por medio de consejos. Existen muchos ejemplos de ello.

El Señor llama a un profeta para iniciar una nueva dispensación; luego, cuando esa nueva restauración progresa y madura, se revelan y enseñan doctrina y normas para el grupo por medio de una organización dirigida por apóstoles y profetas. De modo que, a medida que la Iglesia restaurada fue progresando y madurando en esta última dispensación, el Señor reveló que sus asuntos más importantes y sus casos más difíciles debían ser

decididos por un consejo compuesto de la Primera Presidencia y los Doce Apóstoles (véase Doctrina y Convenios 107:78–79). Toda decisión “se hará por la voz unánime del cuórum” (Doctrina y Convenios 107:27); de lo contrario, no tendrían “derecho a las mismas bendiciones que en la antigüedad recibían los acuerdos de un cuórum de tres presidentes” (Doctrina y Convenios 107:29).

Todo ello manifiesta la instrucción del Señor de que Su Iglesia debe estar gobernada por consejos de apóstoles y profetas, lo cual protege y fomenta la unidad que es esencial en la Iglesia del Señor.

El presidente Joseph F. Smith (1838–1918), en la conferencia general en la que

fue sostenido como Presidente de la Iglesia, enseñó: “Al principio de esta obra, el Señor reveló que tres sumos sacerdotes deben presidir el sumo sacerdocio de Su Iglesia, así como a toda la Iglesia”¹². Él afirmó la importancia de que hubiera *tres* sumos sacerdotes en la presidencia cuando declaró “que es erróneo que un hombre ejerza toda la autoridad y el poder de la presidencia en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”¹³. Y agregó: “La intención del Señor nunca ha sido que un hombre tenga todo el poder, y por esa razón ha puesto en Su Iglesia presidentes, apóstoles, sumos sacerdotes, setentas, [etcétera]”¹⁴.

La referencia al plural, *profetas y apóstoles*, también se destaca en esta enseñanza conocida del presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972): “... hay una cosa que debemos tener bien en claro en la mente. Ni el Presidente de la Iglesia, ni la Primera Presidencia, ni la voz unida de la Primera Presidencia y los Doce desviarán jamás a los santos ni emitirán consejos al mundo que sean contrarios a la voluntad del Señor”¹⁵.

A fin de llegar a ser doctrina oficial de la Iglesia de Jesucristo, las enseñanzas individuales de los apóstoles, e incluso de los profetas, deben quedar afirmadas mediante el proceso de aprobación por parte de otros apóstoles y profetas. Ello se ilustra en la Biblia en el acto de aprobación de los apóstoles cuando Pedro informó sobre su revelación de llevar el Evangelio a los gentiles (véase Hechos 11:1, 18). De manera similar, cuando la controversia sobre la necesidad de la circuncisión se presentó a los apóstoles, Pedro les recordó la importancia de la revelación que él había recibido, y entonces el consejo aprobó y resolvió la controversia con una epístola confirmadora a la Iglesia (véase Hechos 15).

Igualmente, en la Iglesia restaurada, la doctrina no se canoniza hasta que toda la Iglesia la haya recibido por la ley del común acuerdo (véanse Doctrina y Convenios 26:2; 28:13). Ese principio se reveló en 1830 y se ha puesto en práctica desde entonces¹⁶. Esa práctica, que no se siguió en las iglesias que existían durante el periodo que llamamos la Apostasía, protege las verdades del Evangelio de quedar alteradas o influenciadas por ideas u opiniones personales.

Finalmente, la unidad esencial en cuanto a doctrina entre los diferentes líderes se preserva por la regla establecida desde hace mucho tiempo de que las preguntas planteadas de forma individual a los apóstoles u otras autoridades sobre doctrina o normas que no estén claramente definidas en las Escrituras o en los manuales de instrucción se han de enviar a la Primera Presidencia (véase Doctrina y Convenios 124:126)¹⁷.

Los profetas y los apóstoles testifican de Jesucristo

Durante su ministerio, el profeta José Smith enseñó lo siguiente: “Así como Dios gobernó a Abraham, a Isaac y a Jacob como familias,

y a los hijos de Israel como nación, de igual manera nosotros, como Iglesia, debemos estar bajo Su dirección si es que hemos de prosperar y ser protegidos y sostenidos”¹⁸.

Este artículo ha descrito la forma en la que el Señor ha llevado a cabo Su obra a lo largo de las edades y cómo ese modelo y procedimiento continúa en nuestros días. Tal como el apóstol Pedro enseñó: “De [Jesucristo] dan testimonio todos los profetas” (Hechos 10:43). En nuestra época, el Señor continúa ejecutando Su obra mediante profetas y apóstoles que están autorizados a actuar en Su nombre para realizar Su obra de llevar a cabo la vida eterna del hombre. ■

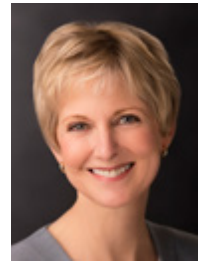
NOTAS

1. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 2.2.
2. *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 118.
3. D. Todd Christofferson, “El porqué de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 108 (este discurso es un valioso recurso para la primera parte de este artículo); véase también David A. Edwards, “Necesitamos la Iglesia de Cristo”, jovenes.ChurchofJesusChrist.org.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 443.
5. Véase Henry B. Eyring, “Entrelazados nuestros corazones en uno”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 69.
6. Neal A. Maxwell, “¿Por qué no ahora?”, *Liahona*, abril de 1975, pág. 41.
7. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Profeta”.
8. Véase *Manual 2*, 2.2.
9. J. Reuben Clark Jr., en Boyd K. Packer, “Los Doce Apóstoles”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 6.
10. M. Russell Ballard, en “Cómo sostener a nuestros profetas y apóstoles”, laiglesiadejesucristo.org; véase también “Here Am I, Send Me”, devocional de la Universidad Brigham Young, 13 de marzo de 2001, pág. 5, speeches.byu.edu.
11. *Teachings of Russell M. Nelson*, 2018, pág. 305.
12. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, 2000, pág. 239.
13. Joseph F. Smith, *Gospel Doctrine*, 5.ª edición, 1939, págs. 176–177.
14. Joseph F. Smith, *Gospel Doctrine*, pág. 177.
15. Véase Joseph Fielding Smith, “Las llaves eternas y el derecho de presidir”, *Liahona*, marzo de 1973, pág. 18.
16. Véanse Doctrina y Convenios, introducción a la sección 138; explicaciones de la Declaración Oficial 2; y Boyd K. Packer, *The Holy Temple*, 1980, pág. 202.
17. Véase James E. Faust, *Reach Up for the Light*, 1990, págs. 28–29; véanse también Doctrina y Convenios 68:4 y su explicación en Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, compilado por Bruce R. McConkie, 1978, tomo I, pág. 179.
18. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 171.



Estas pinturas de mujeres artistas Santos de los Últimos Días representan la influencia de la mujer y las muchas funciones que desempeña.





Por Jean B. Bingham
Presidenta General de la Sociedad de Socorro

Hijas extraordinarias de Dios

El tender una mano de ayuda en formas pequeñas y sencillas puede bendecir a nuestra familia y a otras personas de maneras extraordinarias.

Nota de los editores: Al considerar por qué necesitamos la Iglesia, la hermana Bingham explica la manera en que pertenecer a una organización como la Sociedad de Socorro nos ayuda a cumplir nuestro potencial divino mediante oportunidades para participar juntos en la obra de salvación del Señor.

Mi historia es bastante común. Al ir creciendo, me encantaba aprender, pero nunca fui la mejor estudiante en ninguna clase. No puedo presumir de ser experta en ninguna habilidad; toco el piano, pero solo lo suficiente como para tocar un himno a tropezones. Me encanta visitar museos de arte, pero mis talentos artísticos se limitan a garabatear dibujos en mis cuadernos. Puedo coser una falda que se pueda usar, pero el confeccionar un traje definitivamente está más allá de mi capacidad.

Aunque fui bendecida con buena salud y me encantaba correr por el parque y nadar en el lago, no participé en deportes escolares a ningún nivel. Nunca me invitaron al baile de graduación y no fui presidenta de nada. Nunca fui parte del grupo popular, y una amiga notablemente atractiva una vez examinó mis rasgos y dijo: “Bueno, nunca serás hermosa, pero podrías ser linda”. En otras palabras, solo era común y corriente.

Algunas de ustedes tal vez se identifiquen con ese tipo de experiencias, y sientan que también son comunes y corrientes, quizás incluso menos de lo normal. Si son seres humanos, y particularmente mujeres, probablemente hayan tenido esos momentos de dudas y desánimo en los que sienten que no son todo lo que quieren ser.

Y, sin embargo, incluso siendo común y corriente, el Padre Celestial vio algo valioso y me ayudó a comenzar a desarrollar los dones y talentos que sabe que me ayudarán a convertirme en todo lo que Él ha dispuesto que yo sea. Tengan la certeza de que su



Padre Celestial les proporcionará todo lo que *ustedes* necesitan para convertirse en hijas de Dios extraordinarias. Cada una de nosotras puede ser espectacular debido a nuestro conjunto singular de talentos y habilidades.

A diferencia del mundo, en Su reino no hay una plataforma de ganadores que tenga espacio solo para una o dos personas. A *cada* una de Sus hijas se le ha enseñado, preparado y dotado en la vida premortal de un potencial maravilloso para convertirse en una reina en el Reino Celestial.

Su potencial para la grandeza

¿Qué quieren lograr en la vida? ¿Cuáles son sus objetivos y aspiraciones? Si su objetivo a largo plazo es entrar en el Reino Celestial a fin de vivir para siempre con nuestros Padres Celestiales y con familiares queridos, ese enfoque singular las llevará más lejos de lo que ahora creen que es posible (véase 1 Corintios 2:9).

Tienen un potencial increíble para el bien porque son hijas del convenio de Padres Celestiales. La evidencia de su potencial inherente para la grandeza es el simple hecho de que nacieron en la tierra porque tomaron la decisión en el mundo premortal de aceptar el plan de salvación del Padre Celestial y de seguir el ejemplo de Su Hijo Jesucristo. Y debido a que Jesucristo estaba dispuesto a tomar sobre Sí los pecados y las enfermedades, o las deficiencias, de cada uno de nosotros (véase Alma 7:11–13), y cumplió esa sagrada responsabilidad mediante Su expiación infinita, podemos tener la certeza de que podemos llegar a ser todo lo que divinamente se dispuso que fuésemos. Al hacer y guardar convenios sagrados, demostramos nuestro deseo de alcanzar ese potencial divino. Sabemos que no podemos hacerlo por nuestra cuenta; pero, mediante el amor del Padre Celestial y la gracia del Salvador, podemos lograr todo lo que se requiere para la exaltación.

Esa idea me sostuvo cuando fui llamada a ser Presidenta General de la Sociedad de Socorro. Aun sabiendo que no poseo toda la sabiduría y la capacidad para cumplir con lo que se requiere, me consuela y me fortalece el conocimiento de que Dios “tiene toda sabiduría y todo poder, tanto en el cielo como en la tierra” (Mosíah 4:9), y que si simplemente nos esforzamos para hacer todo lo que esté a nuestro alcance, por imperfecto que sea, el Señor “[e]star[á] a [n]uestra diestra y a [n]uestra siniestra [...] y [sus] ángeles alrededor de [n]osotros, para sostener[nos]” (Doctrina y Convenios 84:88). Todo lo que Él requiere es “el corazón y una mente bien dispuesta” (Doctrina y Convenios 64:34). Conforme obedecemos Sus mandamientos, seremos fortalecidas para cumplir con todo lo que se requiere en esta vida, así como para entrar en Su reino en la vida venidera. La decisión de convertirnos en discípulas de Jesucristo nos da la oportunidad de ejercer una influencia mayor de lo que podría esperarse en quienes nos rodean.

No importa dónde vivamos, cómo se componga nuestra familia, el tamaño de nuestra cuenta bancaria o cuánto tiempo hayamos sido miembros de la Iglesia, cada una de nosotras puede ser una potente influencia para bien.

Vivir con integridad en el hogar y en la comunidad, utilizar una voz suave y palabras amables con un niño caprichoso o un compañero de trabajo irascible, demostrar sus valores mediante una manera modesta de vestir, o salir de su zona de confort para familiarizarse con aquellos que viven a su alrededor son solo algunas de las muchas acciones simples que podemos tomar y que influirán en los demás para que también se eleven a un plano superior.

Aquellos que están familiarizados con la historia del asentamiento en las zonas fronterizas de todo el mundo saben que muchas ciudades dieron comienzo como concentraciones desordenadas de hombres rudos que fueron allí a hacer negocios y a buscar fortuna. No fue hasta que las mujeres llegaron en números cada vez mayores e insistieron en establecer iglesias, escuelas y un ambiente ordenado que se logró un verdadero progreso en lo que podría llamarse una vida civilizada.

“Desde tiempo inmemorial, las sociedades se han valido de la fuerza moral de la mujer”, dijo el élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles. “Aunque ciertamente no es la única influencia positiva que contribuye a la sociedad, el fundamento moral que proporcionan las mujeres ha sido singularmente favorecedor para el bien común. Tal vez porque es generalizada, la contribución de las mujeres con frecuencia se subestima [...]. Las mujeres traen consigo al mundo una cierta virtud, un don divino que las hace expertas en inspirar cualidades tales como la fe, el valor, la comprensión y el refinamiento en las relaciones y en las culturas”¹.

A las mujeres se les otorgan dones que les permiten ver tanto los detalles como el panorama general, a menudo al mismo tiempo. ¡Descubran esos dones, y úsenlos, queridas hermanas!

Recuerdo que el presidente James E. Faust (1920–2007) nos dijo con su voz intensa, pero humilde: “Hermanas, ustedes desconocen el alcance total de su influencia. Ustedes



El Señor está complacido con sus esfuerzos cuando se concentran en servir a los hijos de Dios.



enriquecen a la humanidad entera [...]. Toda mujer aporta su fortaleza excepcional al seno familiar y a la Iglesia”².

¿Qué significa la Sociedad de Socorro para ustedes?

Como miembros adultas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ustedes y yo pertenecemos a una de las organizaciones de mujeres más grandes y antiguas del mundo. Con más de 7,1 millones de hermanas en todo el mundo, tenemos un vínculo que puede ser eterno.

La Sociedad de Socorro es más que una clase el día domingo. Tal como enseñó el presidente Faust, es una hermandad divinamente establecida; es un lugar de aprendizaje; es una organización cuyo propósito básico es el cuidado de los demás, como se expresa en nuestro lema: “La caridad nunca deja de ser”.

“El ser miembro de la Sociedad de Socorro [...] proporciona un hogar al estar lejos [de nuestro] hogar celestial, en donde [podemos] confraternizar con otras mujeres que tienen [nuestras] mismas creencias y valores”³.

Ha habido tropiezos y desafíos a lo largo del camino. Si han tenido una experiencia no muy cómoda en la Sociedad de Socorro, recuerden que todas estamos aprendiendo. Es un lugar seguro para que las hermanas hagan sus preguntas y para quienes buscan identidad y propósito; es un

lugar que nos ayudará a florecer individualmente y a mejorar colectivamente.

Si están familiarizadas con la declaración de propósito actualizada de la Sociedad de Socorro, saben que “La Sociedad de Socorro prepara a las mujeres para las bendiciones de la vida eterna al aumentar la fe en el Padre Celestial y en Jesucristo y Su expiación; fortalecer a las personas, las familias y los hogares mediante las ordenanzas y los convenios y trabajar en unidad para ayudar a los necesitados”⁴.

Entonces, en primer lugar: trabajamos para cumplir nuestro potencial divino. Para hacerlo, “[se]rvimos unidas” para amar, “alentar y tener compasión”⁵. Participamos en la obra de salvación, que incluye la obra misional de los miembros, la retención de conversos, la activación de miembros menos activos, la obra del templo y de historia familiar y la enseñanza del Evangelio⁶; todo lo que ya están haciendo.

¿Por dónde empezamos?

¿Dónde y cómo llevamos a cabo esta obra? Al rodear con el brazo a una hermana tímida en la Iglesia; al tender una mano de ayuda a una joven que tiene dificultades; al esforzarnos por alimentar, vestir y enseñar a un niño a diario; al compartir con nuestro prójimo lo que nos hace felices en cuanto a la restauración del Evangelio; al asistir al templo en un momento inconveniente; o al esforzarnos por desarrollar nuestros talentos con el objetivo de ser un instrumento para el Señor; todas esas acciones y muchos actos más de servicio sencillo pero significativo forman parte de la obra de salvación. *Esa* es nuestra misión, y realmente es gloriosa⁷, pero es *factible* cuando cada una de nosotras hace algo, ¡y seguimos haciéndolo!

Como dijo Emma Smith, la primera Presidenta General de la Sociedad de Socorro, en 1842: “Vamos a hacer algo extraordinario”⁸.

Por ejemplo, una joven y ocupada madre de Arizona, EE. UU., se preguntaba qué podía hacer para ayudar a una familia de refugiados recién llegados a su comunidad. No tardó en



enterarse de que podía obsequiarles algunas cosas para su apartamento vacío. Cuando ella y sus hijos visitaron a la familia para llevarles los artículos, se dio cuenta de que la madre no tenía un bolso en el que llevar sus pertenencias personales. Sabía que ella y muchas de sus amigas tenían bolsos adicionales, por lo que publicó una petición en las redes sociales. Ese simple comienzo se ha convertido en un almacén lleno de artículos necesarios para las familias recién llegadas y ha ayudado a crear un dulce vínculo entre esas mujeres de diferentes religiones.

La hermana Eliza R. Snow, la segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, testificó en cuanto a las bendiciones de la Sociedad de Socorro: “Si alguna de las hijas y madres de Israel se siente en lo más mínimo [limitada] en su condición actual, ahora encontrará una amplia gama de cada poder y capacidad para hacer el bien con los que ha sido tan liberalmente investida”⁹.

Entonces, ¿qué cosas extraordinarias elegirán hacer? Elijan algo que sea compatible con su tiempo y recursos disponibles. “No corras más aprisa, ni trabajes más de lo que tus fuerzas y los medios proporcionados te permitan [...]; mas sé diligente” (Doctrina y Convenios 10:4). Ya sea que su obra de salvación esté principalmente en el hogar en este momento de la vida o que su influencia se extienda a una escala global, o en algún punto intermedio, el Señor está complacido con sus esfuerzos cuando se concentran en servir a los hijos de Dios y en la meta eterna de regresar a Él como una versión nueva y mejorada de su yo espiritual. Tal como lo expresó el élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, de manera sucinta: “La exaltación es nuestra meta; el discipulado, nuestro recorrido”¹⁰.

Al avanzar en esta trayectoria del discipulado, ruego que cada una de nosotras sienta la determinación de tender una mano de ayuda de maneras pequeñas y sencillas que bendigan a nuestras familias y a otras personas de maneras extraordinarias. Ruego que atesoremos nuestras relaciones en esta organización divinamente diseñada y lleguemos a conocer y seguir a Jesucristo, cuyas enseñanzas y ejemplo perfecto nos llevarán de regreso a nuestro Padre Celestial. ■

Tómado de un discurso pronunciado el 5 de mayo de 2017 en la Conferencia de BYU para mujeres.

NOTAS

1. D. Todd Christofferson, “La fuerza moral de la mujer”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 29.
2. James E. Faust, “Lo que significa ser una hija de Dios”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 123.
3. Véase James E. Faust, “Lo que significa ser una hija de Dios”, pág. 121.
4. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 9.1.1.
5. “Sirvamos unidas”, *Himnos*, nro. 205.
6. Véase *Manual 2*, 5.1.
7. Véase “Sirvamos unidas”, *Himnos*, nro. 205.
8. Emma Smith, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 16.
9. Eliza R. Snow, en *Hijas en Mi reino*, pág. 51.
10. Dieter F. Uchtdorf, “¡Funciona de maravilla!”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 23.



Hay muchas acciones sencillas que podemos llevar a cabo y que influirán en otras personas para que asciendan a un plano superior.





Por Sharon Eubank

Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro



Y EL SEÑOR LLAMÓ SION A SU PUEBLO

Ruego que cumplamos con el mandato profético de edificar Sion, que seamos uno en corazón y voluntad, vivamos en rectitud y nos esforcemos para que no haya pobres entre nosotros.

Nota de los editores: Como miembro de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro y presidenta de Latter-day Saint Charities, la hermana Eubank comparte su perspectiva única sobre la forma en que el propósito y la organización de la Iglesia pueden ayudarnos a trabajar juntos para erradicar la pobreza en nuestras comunidades y en nuestros corazones.

Cuando la gente visita el Centro humanitario de la Iglesia, en Salt Lake City, a menudo les pido que lean en voz alta la declaración de José Smith, la cual está colgada en la entrada del edificio: “[El miembro de la Iglesia] debe alimentar al hambriento, vestir al desnudo, proveer para la viuda, secar las lágrimas del huérfano y consolar al afligido dondequiera que los encuentre, ya sea en esta Iglesia o en cualquier otra, o sin iglesia alguna de por medio”¹.

Esa declaración se hizo en un momento en el que la Iglesia estaba muy endeudada, los líderes estaban asentando a conversos en un nuevo país y el Templo de Nauvoo estaba en construcción. ¿Cómo era posible que el Profeta considerara proveer sustento para los pobres de *esta* Iglesia, y mucho menos de cualquier otra? Sin embargo, incluso en esas terribles circunstancias, José entendió que el cuidado de los necesitados *siempre* debe ser un enfoque central del pueblo del Señor bajo convenio.



Una visión de Sion

Una de las primeras tareas que emprendió José después de organizar la Iglesia en abril de 1830 fue una traducción inspirada de la Biblia. Muchas veces me he preguntado por qué. En aquel momento crítico de la historia de la Iglesia, ¿por qué trabajaría en volver a traducir Génesis? Ese libro ya era muy conocido, pero esa labor de traducción finalmente se convirtió en el libro de Moisés, en la Perla de Gran Precio, con valiosos detalles de importancia doctrinal y fundamental para la Iglesia moderna.

Esos capítulos revelaron las experiencias de Moisés y de Enoc, que en algunos aspectos son notablemente similares a la experiencia que tuvo José. Cada profeta fue llamado por el Señor para llevar a cabo una gran obra. El Señor les mostró a cada uno de ellos Sus creaciones para que pudiesen visualizar mejor la parte que desempeñarían en el plan (véanse Doctrina y Convenios 76; Moisés 1; 7). La tarea principal que tenían se podría resumir de la siguiente manera: **Recoger a Israel como nación sacerdotal, edificar Sion y prepararse para recibir a Jesucristo.**

Pero ¿cómo se ha de lograr? Enoc da una respuesta sucinta: “Y el Señor llamó Sion a su pueblo, porque eran uno en *corazón y voluntad, y vivían en rectitud*; y no había *pobres entre ellos*” (Moisés 7:18; cursiva agregada).

Una parte fundamental de la misión de la Iglesia en los últimos días es erradicar la pobreza que existe en nuestras

comunidades y en nuestros corazones, establecer una Sion unida y preparar al pueblo para el regreso de Jesucristo, el Hijo de Dios.

El proveer conforme a la manera del Señor

En el siglo pasado, los gobiernos y las organizaciones han gastado miles de millones de dólares para erradicar la pobreza. Sin embargo, a pesar de todo el trabajo bien intencionado, una gran parte ha resultado infructuoso y se ha desperdiciado. ¿Por qué? Porque inadvertidamente creó dependencia en vez de capacidad.

La manera del Señor consiste en edificar tanto a los que dan como a los que reciben, permitir que las personas sean sus propios agentes y exaltar a los pobres “de modo que los ricos sean humildes” (Doctrina y Convenios 104:16). A veces a eso lo llamamos *autosuficiencia*; pero, en realidad, significa liberar el poder divino que hay en el interior de cada persona para resolver sus propios problemas con la ayuda de Dios, lo que les permite, a su vez, servir a los demás.

Ejemplos antiguos y nuevos

José Smith practicaba de buena gana el servicio a los demás a la manera del Señor. James Leach y su cuñado, después de buscar trabajo en Nauvoo durante muchos días sin éxito, decidieron pedirle ayuda al Profeta. James recordó:



“Dije: ‘Sr. Smith, por favor, ¿tiene algún empleo que pueda darnos a ambos y de esa forma podamos obtener algunas provisiones?’. Nos miró con un semblante alegre y con un sentimiento de bondad, dijo: ‘Bueno, muchachos, ¿qué pueden hacer? [...]’. ¿Podrían cavar una zanja? Le respondí que lo haríamos lo mejor posible [...]’.

“Cuando terminé, fui y le dije que habíamos terminado. Fue, la miró y dijo: ‘... Si la hubiera hecho yo mismo, no podría haberlo hecho mejor. Ahora vengan conmigo’. Lo seguimos a su tienda y nos dijo que eligiéramos el mejor jamón o trozo de cerdo. Como yo era un tanto tímido, le dije que preferiríamos que él nos lo diera, de modo que eligió dos de los trozos de carne mejores y más grandes y un saco de harina para cada uno, y nos preguntó si eso sería suficiente. Le dijimos que estaríamos dispuestos a trabajar más por ellos, pero él dijo: ‘Si están satisfechos, muchachos, yo también’.

“Le dimos las gracias amablemente y nos dirigimos a casa, regocijándonos en la bondad del Profeta de nuestro Dios”².

Un ejemplo actual de ese mismo equilibrio delicado entre la generosidad y la autosuficiencia ocurrió en 2013 cuando el tifón Haiyán arrasó el centro de Filipinas, y dañó o destruyó más de un millón de viviendas. En lugar de limitarse a distribuir ayuda de manera generalizada, lo que podría resultar en dependencia y desperdicio, la Iglesia puso en práctica principios de autosuficiencia para ayudar a los residentes afectados a desarrollar las habilidades necesarias para la reconstrucción. Se compraron materiales para construir viviendas y los líderes locales de la Iglesia contrataron a asesores de la construcción. A los residentes que necesitaban una vivienda se les proporcionaron herramientas, materiales y capacitación, y ellos proporcionaban la mano de obra para construir sus propios refugios y ayudar a sus vecinos a hacer lo mismo.

Al final, cada participante recibió un certificado de formación profesional que acreditaba las nuevas habilidades adquiridas y los calificaba para oportunidades laborales fundamentales. Esa combinación de ayuda y capacitación práctica no solo construyó refugios, sino también habilidades. Hizo algo más que restaurar las viviendas: restableció la confianza de la gente en sí misma³.

Las pequeñas contribuciones son importantes

No tenemos que ser ricos para prestar ayuda. Un joven escribió acerca de una experiencia que tuvo con José Smith: “Estaba en casa de José [...] y varios hombres estaban sentados en la verja. José salió y nos habló a todos. Al poco rato, se presentó un hombre y dijo que a un pobre hermano que vivía a cierta distancia del pueblo se le había quemado la casa la noche anterior. Prácticamente todos los hombres dijeron que lamentaban la situación de aquel hombre. José se metió la mano en el bolsillo, sacó cinco dólares y dijo: ‘Yo lo lamento por este hermano hasta la cantidad de cinco dólares; ¿cuál es la cantidad por la que todos ustedes lo lamentan?’”⁴.



Hace poco conocí a un niño de diez años de una comunidad rural que estaba empleando sus escasos recursos para comprarle a un niño un cupón que le proporcionaría la vacuna contra la polio. Aquel niño había leído sobre otros niños que estaban paralizados por la polio, y no quería que otros sufrieran esa enfermedad. Me sorprendió lo mucho que había estudiado y lo considerado que fue con respecto a su pequeña contribución.

Claramente, cada uno de nosotros tiene algo que contribuir, independientemente de nuestras circunstancias, y el verdadero significado de nuestra contribución no puede medirse únicamente por su valor monetario.

El poder de combinar corazones

Si tomamos en serio nuestros convenios, nos esforzaremos por ser uno en corazón y voluntad, por vivir en rectitud y para que no haya pobres entre nosotros. Eso entrelazará nuestros corazones en unidad y ayudará a reducir las desigualdades en el mundo; pero hay un poder aun mayor cuando las personas del convenio combinan sus esfuerzos: las familias, los cuórum, la Sociedad de Socorro, las clases de las Mujeres Jóvenes y las estacas pueden organizarse para abordar necesidades específicas en sus comunidades con un efecto formidable.

La organización humanitaria de la Iglesia, Latter-day Saint Charities, combina muchos pequeños esfuerzos para ayudar a las personas en casos de emergencia por todo el mundo⁵. Los miembros de la Iglesia contribuyen generosamente con tiempo, dinero y experiencia. La mayor parte de esas contribuciones son modestas: una pequeña donación monetaria o unas pocas horas de servicio voluntario. Eso se convierte en el paralelo moderno de la blanca de la viuda (véase Marcos 12:41–44); esas contribuciones aparentemente pequeñas demuestran al mundo lo que las viudas, los granjeros y los niños de diez años pueden hacer cuando combinan sus recursos y luego piden al Señor que añada Su crecimiento (véase 1 Corintios 3:6).

Hemos avanzado mucho desde los primeros días de la Iglesia en establecer las condiciones para Sion, pero aún queda mucho por hacer. Ruego que Dios nos bendiga a todos para buscar a los necesitados y hacer lo que podamos a fin de aliviar sus cargas y fortalecer su capacidad. Y ruego que Él también bendiga a Su Iglesia para coordinar y magnificar los esfuerzos individuales de sus miembros y así cumplir con el mandato profético de edificar Sion: ser uno en corazón y voluntad, vivir en rectitud y esforzarnos para que no haya pobres entre nosotros, hasta que el Salvador venga de nuevo. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: José Smith, 2007, pág. 454.
2. James Leach, en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 1.º de marzo de 1892, págs. 152–153; se ha actualizado la puntuación; se ha modificado la división de los párrafos.
3. Véase “Mormon Volunteers Building Homes for Typhoon Haiyan Victims”, 21 de febrero de 2014, newsroom.ChurchofJesusChrist.org.
4. Andrew J. Workman, en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 15 de octubre de 1892, pág. 641.
5. Véase latterdaysaintcharities.org.

¡El Barrio Ubon puede hacerlo!

Los miembros de nuestro barrio raras veces estábamos todos juntos, incluso en la Iglesia. ¿Qué podíamos hacer para reunirnos todos juntos?

Por Akanit Sapprasert

Muchos miembros aquí en Tailandia tienen dificultades para asistir a la Iglesia debido a reuniones escolares, el mal tiempo (la mayoría de nuestros miembros viajan en motocicleta) y la distancia. Los miembros de mi barrio, el Barrio Ubon, enfrentan todos esos desafíos y más, lo que hace que sea difícil asistir a la Iglesia.

Un domingo, me preguntaba cómo podíamos ayudar a los miembros a reconocer las bendiciones de ejercer la fe para adorar juntos con más frecuencia. Se me ocurrió esta idea: “¿Y si eligiésemos un domingo para centrarnos en que todos los miembros fueran a la Iglesia ese día?”. Si lográbamos que todos asistieran el mismo día, eso permitiría que los miembros realmente vieran y sintieran la fuerza del barrio.

A otros líderes y miembros del barrio les gustó la idea y empezaron a participar en la planificación. Decidimos una fecha, el 17 de junio de 2018, el domingo más cercano al aniversario de la creación de la Estaca Ubon, Tailandia, y comenzamos a enviar mensajes al respecto por medio de las redes sociales. Llamamos al evento: “¡Vayamos a la Iglesia el mismo domingo! 200 asistentes a la reunión sacramental — El Barrio Ubon puede hacerlo”.

Prácticamente todo el barrio participó en alentarse mutuamente a asistir. Todos seguían enviando mensajes para convencer a los demás de que se unieran al evento. Los miembros también invitaron a miembros que estaban volviendo a la Iglesia y a amigos que no eran miembros. ¡Y mucha gente dijo que sí!

Nos dimos cuenta de que se trataba de algo más que un simple evento divertido para ver cuántas personas podían asistir. Queríamos que fuera

una experiencia especialmente espiritual para ayudar a motivar a los miembros a que dieran prioridad a asistir a la reunión sacramental. De modo que, en los meses previos al evento, el obispado alentó a las personas a evitar cualquier actividad que pudiera restarle importancia a la Santa Cena o a la adoración al Señor.

Incluso hicimos marcadores de libros para ayudar a las personas a recordar el evento y el Espíritu que sabíamos que nos acompañaría gracias a los esfuerzos de todos por asistir. El marcador de libros tenía el nombre del evento y también un pasaje de las Escrituras: “Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo” (Salmos 82:6). Elegimos ese pasaje porque queríamos que todos se dieran cuenta de que son hijos de Dios y que tienen el potencial de llegar a ser como Él.

Los miembros planificaron durante mucho tiempo para poder asistir en el día establecido. Finalmente, llegó el día, pero también llegaron los obstáculos. Llovió mucho la tarde anterior y continuó lloviendo durante toda la noche. Otro obstáculo para algunos miembros fue que una

reunión escolar importante iba a efectuarse al mismo tiempo que las reuniones de la Iglesia.

Pedimos a todos que oraran para que se eliminaran o se superaran esos obstáculos. Alrededor de las siete de la mañana del domingo, dejó de llover. Cuando llegamos a la Iglesia, encontramos a esas familias que tenían que asistir a la reunión escolar. Cuando les preguntamos sobre su otra reunión, dijeron: “Primero tenemos que venir a la reunión sacramental”. Fue un gran testimonio para mí de la importancia de la Santa Cena del Señor.

Los miembros llevaron a muchos amigos y vecinos a la reunión. ¡Una hermana del barrio llevó a ocho amigos que nunca antes habían ido a la Iglesia! A medida que iban llegando más y más personas, fue necesario abrir la sala

adyacente. ¡El recuento de la asistencia a la reunión sacramental fue de 215 personas! Durante toda la reunión, pude sentir que el Espíritu Santo estaba con nosotros y que Dios nos ayudó a tener éxito en esa labor.

Después de ese increíble domingo, aumentó el número de personas que asisten con regularidad a la reunión sacramental, entre ellas tres poseedores del Sacerdocio de Melquisedec que también comenzaron a asistir a la Iglesia con sus familias. En una familia, incluso, fueron bautizados y confirmaron dos de sus hijos al mes siguiente.

Nuestros líderes de estaca vieron lo buena que esa experiencia fue para nuestro barrio y decidieron llevar a cabo un evento similar. Para el evento de estaca, cada uno de los miembros de la estaca se comprometió a asistir a su propio barrio el mismo domingo. La actividad también tuvo gran éxito en toda la estaca. ¡Sé que en un barrio de nuestra estaca asistieron 208 personas! Siento una gran gratitud por las bendiciones que yo, mi barrio y mi estaca hemos recibido debido a esos eventos y por el Espíritu que sentimos al prepararnos y participar en ellos. ■

El autor vive en Isan, Tailandia.



El clima, la distancia y los horarios escolares impiden que muchos miembros tailandeses asistan a la Iglesia, por lo que el Barrio Ubon decidió fijar una fecha y alentar al mayor número posible de personas a asistir.

“Inconvenientemente verdadera”

La Misión Nueva York/Pensilvania de sitios históricos ofrece oportunidades únicas para compartir el evangelio de Jesucristo. Hacemos proselitismo, enseñamos y bautizamos como lo hacen otros misioneros, pero también tenemos la maravillosa tarea de enseñar acerca de los acontecimientos sagrados que ocurrieron en esos lugares.

Servimos en la granja de la familia Smith, en el sitio de publicación del Libro de Mormón, en el Centro de Visitantes del cerro Cumorah y en la granja de Peter y Mary Whitmer. Llevamos a los visitantes a esos sitios sagrados y los ayudamos a saber más acerca de la historia y los acontecimientos relacionados con la Restauración.

Un día, mi compañero y yo guiamos a una joven familia irlandesa en una visita por la granja de la familia Smith. Eran conversos recientes, de hacía solo dos años.

Mientras nos encontrábamos en la casa de troncos reconstruida donde José Smith y su familia vivían en la primavera de 1820, mi compañero y yo relatamos los acontecimientos importantes de la infancia de José que lo llevaron a entrar en una arboleda a orar para saber a qué iglesia debía unirse. Compartimos con ellos la experiencia que tuvo José cuando el Padre Celestial y Jesucristo se le aparecieron y dieron respuesta a su oración. Después les preguntamos cómo se habían sentido cuando aprendieron acerca de José Smith y de su Primera Visión.

Esperaba que expresaran los mismos sentimientos que la mayoría de las personas comparten: que sintieron un ardor en el corazón o que sabían que debía ser verdadera porque el Espíritu que sentían era tan fuerte. En cambio, dijeron que sintieron que era “inconvenientemente verdadera”. Eso nos hizo reflexionar durante un minuto. Les

pedimos que explicaran lo que habían querido decir.

Nos dijeron que las cosas marchaban muy bien para ellos antes de escuchar el Evangelio, y la idea de cambiar su cómodo estilo de vida les parecía un inconveniente, pero cuando recibieron un testimonio espiritual de que era verdadero, supieron que tenían que cambiar su estilo de vida.

Su testimonio interesante y sincero nos impresionó. Debido a que en verdad tenían un testimonio de José Smith y del evangelio restaurado de Jesucristo, estaban dispuestos a hacer cambios inconvenientes en su vida y unirse a la Iglesia. ¡Lo hicieron porque sabían que esos cambios serían lo mejor para su familia!

Me encantó mi misión. No tengo dudas de que todos los sitios en los que serví son sagrados. Todo lo que decimos que ocurrió allí realmente ocurrió. Es un milagro. ■

Taylor Crofts, Wyoming, EE. UU.

Sintieron que la Primera Visión era “inconvenientemente verdadera”. Les pedimos que explicaran lo que habían querido decir.



Volví a tener catorce años

En un viaje de negocios a Rochester, Nueva York, EE. UU., decidí hacer un corto viaje a los sitios históricos de la Iglesia en Palmyra, aproximadamente a 40 km de distancia. Deseaba ver la Arboleda Sagrada en particular.

En ese momento, me sentía frustrado tanto en el trabajo como en casa, y anhelaba tener mi propia experiencia sagrada que me confirmara de alguna manera majestuosa que el Padre Celestial estaba al tanto de mí.

Eso ocurrió años antes de que se construyeran el Centro de Visitantes de Cumorah y el Templo de Palmyra, Nueva York. Estacioné cerca de la casa de la familia Smith, salí del auto y seguí las señales hasta la Arboleda Sagrada. Con una oración en el corazón, caminé por el sendero en medio de los árboles. Me puse a meditar mientras caminaba, e incluso me arrodillé para orar. Me sentí tranquilo, pero no vi ninguna columna de luz ni sentí ninguna emoción

sobrecogedora. Aún tenía en la mente mis preocupaciones e inquietudes.

Un tanto decepcionado, me dirigí a la casa de troncos reconstruida donde había vivido la familia Smith. Los imaginé trabajando, leyendo las Escrituras y orando en ese lugar. Visité la habitación superior y la cocina, con su chimenea de ladrillo, la mesa y las sillas de madera, los pisos de tablones y muebles sencillos. Me impresionó la idea de que fue en una casa como esa donde vivía un joven de catorce años cuando, lleno de preguntas, decidió ir a preguntarle a Dios.

Mientras me encontraba en la puerta, listo para marcharme, miré hacia la Arboleda Sagrada. Sabía que José Smith había ido al bosque cercano, que oró y vio a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo. De repente, me embargó un sentimiento de compasión por José. Era como si estuviese sintiendo lo que José había sentido antes de orar. Carecía de

sabiduría, pero sabía que podía preguntarle a Dios y recibir respuestas (véase Santiago 1:4–5). Recordé cómo yo había orado con fe cuando era adolescente y sentí paz y tranquilidad. Sentí que el corazón se me llenaba con esa misma esperanza y amor. Era como si tuviera catorce años otra vez.

Incliné la cabeza y ofrecí una oración de agradecimiento en silencio. Había recibido mi respuesta. El Padre Celestial estaba al tanto de mí; y, si seguía confiando en Él, continuaría respondiendo. ■

Richard M. Romney, Revistas de la Iglesia



Mi isla de fe

Cuando era niña y vivía en la isla Robinson Crusoe, ubicada a unos 670 km de la costa de Chile, mis padres nos enseñaron a mis hermanos y a mí sobre la fe y la perseverancia.

Una de sus lecciones memorables tuvo lugar durante un aguacero torrencial de un domingo. Mis padres sabían que tenían un compromiso que cumplir con el Señor: tenían que ir a la Iglesia. Teníamos los paraguas rotos, así que solo teníamos chaquetas y botas para protegernos de la tormenta. Mi madre tuvo la idea de cubrirnos con bolsas de basura de plástico. No nos daba vergüenza ser las únicas personas que caminaban por la calle, bajo la lluvia. Sabíamos que estábamos haciendo lo que el Señor quería que hiciéramos.

Cuando llegamos a la casa que usábamos como centro de reuniones, nos dimos cuenta de que seríamos los únicos que asistirían aquel día. Muchos domingos eran así. Mi padre prestaba servicio como presidente de rama y, a menudo, dirigía reuniones a las que solo asistían niños y algunas hermanas de la Sociedad de Socorro. Además, bendecía y repartía la Santa Cena.

Echo de menos aquellos días en los que asistíamos a la Iglesia en familia. Todavía atesoro el recuerdo de cantar

himnos juntos y de aprender sobre nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo. Mi corazón se encuentra aún en la isla Robinson Crusoe. Todos los recuerdos de mi infancia, incluso las enseñanzas del Evangelio que recibí de mis padres, tuvieron lugar allí.

Con pocos miembros de la Iglesia en la isla, no teníamos los programas o recursos que muchos miembros disfrutaban, pero mis padres nos enseñaron a asistir a la Iglesia, a orar y a leer las Escrituras. Encontré fortaleza y guía mientras leía las Escrituras y tuve momentos de revelación personal. Recuerdo en particular un domingo, cuando recibí la confirmación de servir en una misión.

Cuando era estudiante universitaria en Viña del Mar, Chile, recordaba a mis padres, que iban conmigo caminando a la Iglesia, hubiera sol, lluvia, granizo o viento. Todos los domingos, ese recuerdo me impulsaba a levantarme de la cama, prepararme e ir a la Iglesia, sin importar lo que estuviera ocurriendo afuera.

El evangelio de Jesucristo fue el centro de mi vida como niña y misionera, y lo es ahora como esposa y madre. Ahora que tengo mi propia familia, mi esposo y yo transmitiremos a nuestros hijos el fiel ejemplo de mis padres. ■

Belén Aros, Coquimbo, Chile

No nos daba vergüenza ser las únicas personas que caminaban por la calle, bajo la lluvia. Sabíamos que estábamos haciendo lo que el Señor quería que hiciéramos.



¿Debíamos aceptar aquel llamamiento?

Como padres de una niña pequeña y un recién nacido, nos costaba mucho trabajo cumplir con los llamamientos de la Iglesia. Así que, cuando llamaron a mi esposo para servir como obispo de un barrio de estudiantes jóvenes adultos solteros, a los dos nos asaltaron las dudas.

Teníamos miles de preguntas en cuanto a si tendríamos la capacidad para manejar todo con esa responsabilidad adicional. Unos días después de recibir el llamamiento, descubrimos que estaba embarazada de nuestro tercer hijo. Debido a mi historial médico, los embarazos anteriores habían sido difíciles. Mientras hablábamos de lo que nos esperaba en los próximos meses si mi esposo aceptaba el llamamiento, no estábamos seguros de qué hacer. Comenzamos a orar fervientemente en busca de consuelo y guía.

En cierto momento, mi esposo se preguntó si debía explicar la situación al

presidente de estaca y rechazar el llamamiento. Eso tenía sentido para nosotros; pero, al orar y ayunar, recordamos las palabras del presidente Thomas S. Monson (1927–2018): “[C]uando estamos al servicio del Señor, tenemos derecho a recibir Su ayuda” (véase “Llamados a servir”, Liahona, julio de 1996, pág. 47).

Nuestro corazón se consoló y cesaron nuestras preocupaciones.

Recibimos la certeza de que ese llamamiento no provenía del presidente de estaca; venía del Señor, y Él sabía, antes que nosotros, que yo estaba embarazada cuando se extendió el llamamiento. Él podía hacer más por nuestra familia que lo que podía hacer mi esposo por sí solo si no aceptaba el llamamiento.

Con fe en el corazón, mi esposo aceptó el llamamiento y empezamos a vivir día a día, sin preocuparnos por el futuro. Mi tercer embarazo resultó ser un gran milagro y nuestro hijo nació sano y fuerte. Los años que pasé asistiendo al barrio que correspondía a nuestro vecindario con nuestros hijos no solo nos permitieron estrechar lazos como familia, sino también con los miembros del barrio. Mientras mi esposo trabajaba diligentemente en su llamamiento, aprendí a acudir a mi familia del barrio cuando necesitaba ayuda con mis hijos.

Mi esposo y yo estamos agradecidos a muchos santos fieles y, lo más importante, a nuestro Padre Celestial, por ayudarnos en nuestros esfuerzos de conciliar trabajo, familia y servicio en la Iglesia. ■
Norma-Jean Livai, Hawái, EE. UU.



¿Cómo procura engañarnos Satanás?

Nefi nos advirtió acerca de tres tácticas engañosas del diablo.

1. IRA CONTRA DIOS (2 Nefi 28:20)

¿Cómo consigue Satanás que la gente esté *irritada* por las cosas buenas?

Satanás puede tentar a las personas para que estén **irritadas** por cosas buenas como las siguientes:

- El matrimonio tradicional y la familia.
- La bondad y compasión hacia todo el mundo, incluso hacia las personas que sean diferentes de ti.
- La religión organizada.

¿Cómo consigue Satanás que la gente esté tan *cómoda* que *deje de preocuparse* por luchar contra el mal o *deje de intentar* progresar espiritualmente?

Estas son algunas de las mentiras que el diablo nos podría contar para que nos volvamos **apáticos**:

- Lo único que importa es disfrutar de la vida y disponer de posesiones materiales populares o de moda.
- Todo lo que resulte inconveniente o incómodo debe de ser malo, así que hay que evitarlo.
 - Mientras todo *parezca* ir bien en la vida, es lo único que importa.

¿Cómo logra Satanás que la gente *deje de creer* que el mal es real y que Dios nos juzgará?

Estas son algunas de las mentiras que Satanás nos cuenta para convencernos de que **no existe el mal** y que **no hay consecuencias**:

- Esta vida es todo lo que hay, así que hay que disfrutarla.
- Si les hace sentir bien, háganlo.
- Miren a su alrededor; a los malvados no se los castiga, así que, ¿por qué no divertirse igual que ellos?

2. PASIVIDAD Y APATÍA (2 Nefi 28:21)

3. NO HAY DIABLO, NO HAY MAL Y NO HAY CONSECUENCIAS (2 Nefi 28:22)

CÓMO EVITAR EL ENGAÑO

Podrían repasar el discurso del presidente Dallin H. Oaks, de la Conferencia General de octubre de 2004, “No se dejen engañar”, para buscar los consejos que imparte a fin de no dejarse engañar.

Jacob 1–4

(9 – 15 MARZO)

El profeta Jacob enseñó que la ceguera espiritual de los judíos vino por “traspasar lo señalado” (Jacob 4:14). ¿Cómo podemos evitar traspasar lo señalado?

¿Qué es lo señalado?

“[Algunos] se ciegan intentando ‘traspasar lo señalado’ (Jacob 4:14) cuando lo señalado es Cristo”.

Véase élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Jesús de Nazaret, Salvador y Rey”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 19.



¿Cómo podemos evitar “traspasar lo señalado”?



¿Qué significa traspasar lo señalado?

En el tiro con arco, si se quiere dar en el blanco, hay que apuntar al centro. Mirar más allá del blanco, traspasarlo, hará que erremos. Quizás haya una razón para que la palabra *pecado* en el Nuevo Testamento provenga de la palabra griega *hamartia*, que quiere decir “errar el blanco”. ¿Cuáles eran los pecados de los judíos que se mencionan en Jacob 4:14?

¿Cómo podemos dar en el blanco?

“Si nuestro enfoque central, pensamientos y esfuerzos se centran en aumentar nuestro amor por Dios Todopoderoso y en extender nuestro corazón hacia los demás, podemos saber que hemos encontrado el blanco correcto y que estamos apuntando al centro del blanco, volviéndonos verdaderos discípulos de Jesucristo”.

Élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Apuntar al centro”, *Liahona*, enero de 2017, pág. 5.

¿Qué podemos aprender de la alegoría del olivo?



En la alegoría del olivo, el amo de la viña descubre que su olivo está pudriéndose y dice: “Lo podaré [el árbol], y cavaré alrededor de él, y lo nutriré” (Jacob 5:4).

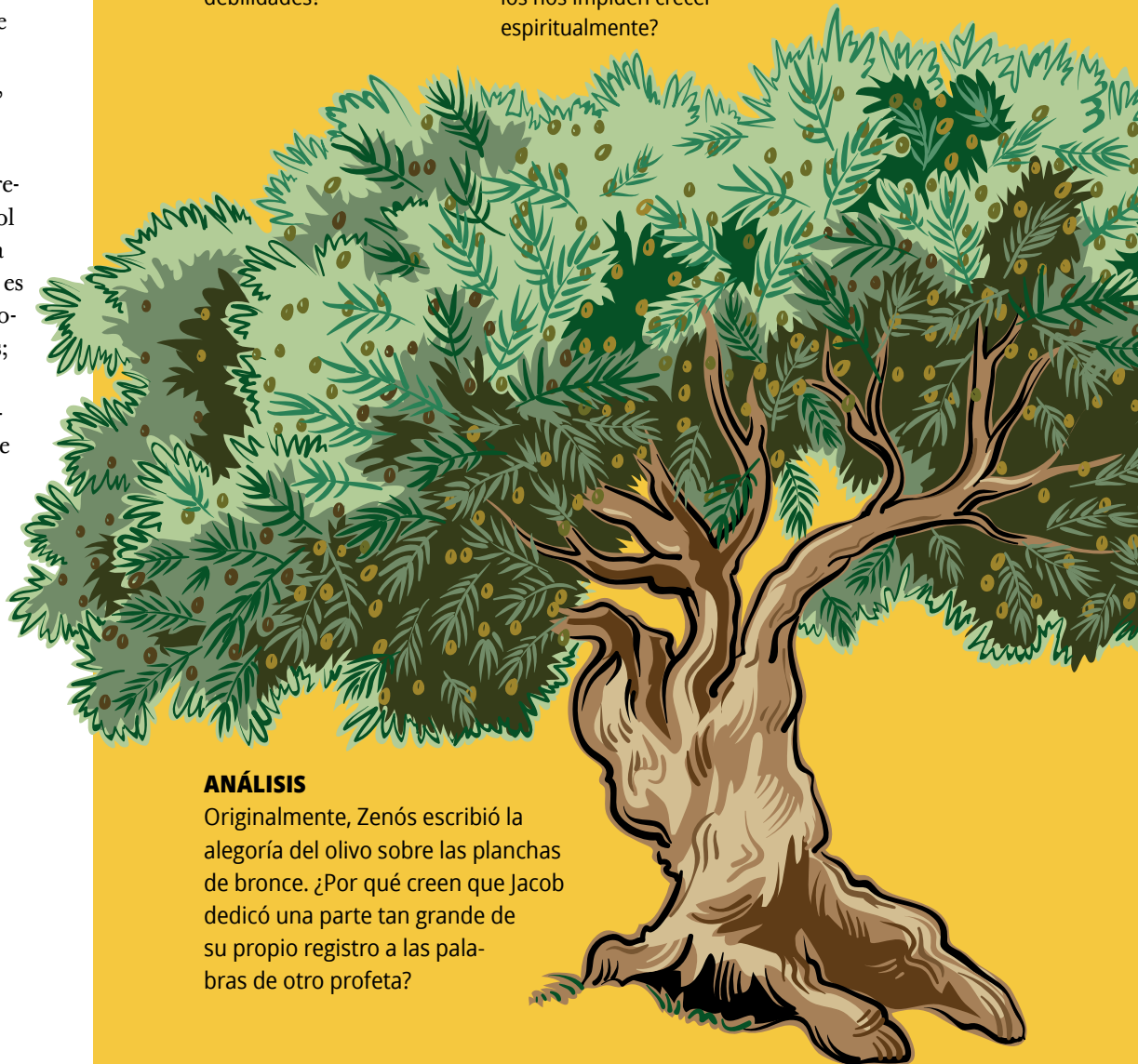
A lo largo de la alegoría, el amo y su siervo visitan la viña varias veces (véase Jacob 5:15–18, 29–32, 37–42). En cada ocasión, se repite el proceso de podar, cavar y nutrir.

El amo de la viña representa a Jesucristo; el árbol y las ramas representan a Su pueblo. Esta alegoría es mucho más que una historia sobre árboles y frutos; constituye un testimonio poderoso de la participación de Dios en la vida de Sus hijos, y de la misión del Salvador y Su amor por todo el género humano.

Al **PODAR** se quitan las ramas muertas y el fruto malo de un árbol. El amo cortó las ramas muertas y las echó al fuego (véase Jacob 5:9). ¿Cómo puede Dios ayudarnos a “podar” nuestra vida de pecados y debilidades?

CAVAR incluye eliminar obstáculos, como las malas hierbas que crecen alrededor de los árboles. Al cavar se garantiza que nada impedirá la capacidad de crecer de un árbol. ¿Qué obstáculos nos impiden crecer espiritualmente?

La **NUTRICIÓN** mantiene saludable el árbol al proporcionarle minerales y otros nutrientes. Al igual que los árboles, nuestro espíritu precisa de nutrición. ¿Cómo podemos nutrir nuestro espíritu?



ANÁLISIS

Originalmente, Zenós escribió la alegoría del olivo sobre las planchas de bronce. ¿Por qué creen que Jacob dedicó una parte tan grande de su propio registro a las palabras de otro profeta?



“Cuando ofrecemos
**TODO LO QUE
SOMOS AL
CONVENIO,**
podemos **LLEGAR
A SER MÁS** de lo
que somos”.

Élder Gerrit W. Gong,
del Cuórum de los Doce
Apóstoles, “Pertenece al
convenio”, pág. 80, cursiva
agregada.

Nuestra necesidad de amar y ministrar

“Todos sabemos en qué podemos mejorar; no hay necesidad de recordárnoslo repetidamente unos a otros, pero sí hay necesidad de amarnos y ministrarnos el uno al otro, y, al hacerlo, generamos un clima donde tenemos la disposición a cambiar”.

Élder Hans T. Boom, de los Setenta, “Conocer, amar y progresar”, pág. 105.

CONSEJO DEL PRESIDENTE NELSON

Durante la conferencia general, el presidente Russell M. Nelson dio consejos importantes a los Santos de los Últimos Días.

Instó a los jóvenes a:

- “[H]acerse merecedores de una recomendación para el templo de uso limitado” (“Palabras de clausura”, pág. 121).
- Recordar su invitación “a alistarse en el batallón de jóvenes del Señor” para recoger a Israel (“Testigos, cuórum del Sacerdocios Aarónico y clases de las Mujeres Jóvenes”, pág. 39).

Aconsejó a las mujeres lo siguiente:

- “[P]rocuran comprender lo que el Señor quiere que sepan y hagan” y “estudi[en] con espíritu de oración la sección 25 de Doctrina y Convenios y descub[er] lo que el Espíritu Santo les enseñará a ustedes”.
- “[A]lejen su atención de las distracciones mundanas” y “emb[ar]quense en este proceso permanente de consagrar su vida al Señor durante toda la vida”.
- Enseñen la doctrina de Jesucristo y den “su opinión en los consejos familiares, de barrio y de estaca”.
- Sirvan, oren, ayunen, estudien las Escrituras, sirvan en el templo y hagan la obra de historia familiar, todo lo cual “les abrirán los cielos”.
- “[E]studien con espíritu de oración *todas* las verdades que puedan encontrar sobre el poder del

sacerdocios”, empezando con las secciones 84 y 107 de Doctrina y Convenios (véase “Tesoros espirituales”, págs. 77, 79.)

Alentó a todos los miembros de la Iglesia a hacer lo siguiente a fin de prepararse para la Conferencia General de abril de 2020:

- Leer el relato de José Smith acerca de la Primera Visión.
- Meditar sobre cómo el Libro de Mormón y los acontecimientos que sucedieron desde la Primera Visión han influido en nosotros y nuestros seres queridos.
- Hacer que los nuevos videos del Libro de Mormón formen parte de nuestro estudio individual y familiar.
- Elegir nuestras propias preguntas, elaborar nuestros propios planes y sumergirnos “en la gloriosa luz de la Restauración” (véase “Palabras de clausura”, pág. 122).

PROFUNDIZAR
EN EL TEMA

Todos los números de página son de la revista *Liahona* de noviembre de 2019.

Caminar por la senda de los convenios

Para cumplir los dos grandes mandamientos, el presidente Dallin H. Oaks dijo: "... andamos con equilibrio por la delgada línea divisoria entre la ley y el amor, guardando los mandamientos y andando por la senda de los convenios, al tiempo que amamos al prójimo con quien nos cruzamos. Andar por esa senda requiere que procuremos inspiración divina" ("Los dos grandes mandamientos", pág. 75). Mira o lee su discurso y el de los siguientes oradores para fortalecerte en la senda de los convenios:

- El élder Terence M. Vinson, que dijo: "¡Necesitamos estar menos conectados a wifi y más a Nefi!" ("Verdaderos discípulos del Salvador", pág. 9).
- El hermano Stephen W. Owen, quien nos animó a buscar "sustento espiritual" por medio de desconectarnos del mundo y conectarnos con el cielo ("Sean fieles, no faltos de fe", pág. 12).
- La hermana Michelle Craig, que habló sobre "cuatro maneras de aumentar [nuestra] capacidad espiritual para recibir revelación" ("La capacidad espiritual", pág. 19).
- El élder Gary E. Stevenson, que dijo: "... hemos de continuar siendo fieles y estando alerta, porque esa es la única manera de discernir la verdad y de escuchar la voz del Señor por medio de Sus siervos" ("No me engañes", pág. 96).
- El presidente M. Russell Ballard, que dijo: "... una de las cosas más importantes que podemos aprender en esta vida es cómo hacer resaltar nuestra naturaleza espiritual eterna y cómo controlar nuestros malos deseos" ("Dar a nuestros espíritus el control sobre nuestros cuerpos", pág. 109).
- El élder Peter M. Johnson, quien nos enseñó cómo podemos superar tres tácticas del adversario: el engaño, la distracción y el desánimo ("Poder para vencer al adversario", págs. 110-12).

CÓMO ...

Compartir el Evangelio

Cuando se trata de compartir el Evangelio, la hermana Cristina B. Franco hizo las siguientes preguntas y luego les dijo a los miembros de la Iglesia: "La respuesta a todas estas preguntas es: ¡Sí! ¡Podemos hacerlo!".

- "¿Podemos invitar a un amigo que no sea de nuestra religión a asistir con nosotros a la Iglesia el domingo?".
- "¿O quizás compartir un ejemplar del Libro de Mormón con algún familiar o amigo?".
- "¿[Podemos] [ayudar a otras personas a encontrar a sus antepasados en FamilySearch" o compartir "con los demás lo que hemos aprendido durante la semana al estudiar *Ven, sígueme*?".
- "¿Podemos ser más como nuestro Salvador Jesucristo y compartir aquello que nos brinda gozo en nuestras vidas?".

Hermana Cristina B. Franco, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria, "Hallar gozo en compartir el Evangelio", pág. 85.



Inspiración en el muelle

Por Afatia Silaga

Mi familia estaba sufriendo y yo tenía que esperar cuatro horas a que llegara el barco de regreso a casa. Había llegado el momento de orar.



Me encontraba fuera de casa —a la que solo podía regresar en barco—, cuando recibí la noticia de que había habido una fuerte discusión en mi familia algo más temprano ese día; una discusión *muy* fuerte.

Mi esposa estaba enfadada. Mis hijos estaban enfadados. Todos estaban dolidos y yo no sabía qué hacer.

Temprano por la mañana había salido con mi camión de trabajo de mi isla natal, Apolo, Samoa, y había tomado

el ferry a Savai'i, Samoa. El viaje en cada sentido lleva varias horas.

Después de hablar con mi esposa por teléfono y oír lo enojada que estaba, reconozco que me resultaba difícil volver a casa a esa situación. No estaba seguro de cómo ayudar a calmar tantos sentimientos heridos en mi familia.

Me detuve en el muelle y comencé a orar. Durante las cuatro horas siguientes, me senté en el camión, orando por

mi familia mientras esperaba el barco para volver a casa.

Después de pasar mucho tiempo orando, recibí una impresión espiritual clara: “Simplemente, muestra amor a tus hijos. *Muestra amor*. Diles: ‘Los amo y Dios los ama’”.

Siempre me he llevado bien con mis hijos. Saben que los amo, y saben lo mucho que significan para mí. Sin embargo, comprendí claramente, por medio de la revelación, que mostrar

un mayor amor sería lo único que volvería a unir a mi familia.

Cuando llegué a casa tarde esa noche, mi esposa todavía estaba muy enojada. “¿Qué vas a hacer?”, me preguntó.

Le hablé de la revelación que había recibido. Le dije lo que sentía, que debíamos mostrar a nuestros hijos que los amábamos de manera todavía más clara. “Creo que esa será la clave para sanar el dolor que todos están sintiendo”, le dije. Decidimos intentarlo.

Esa era la noche habitual de nuestro consejo familiar semanal. Sin embargo, a causa de la discusión, la mayor parte de los miembros de la familia querían cancelarlo esa semana. Mi esposa y yo decidimos que, a pesar de todo, celebraríamos el consejo familiar.

Al principio, nadie decía una palabra. Pude sentir que se habían derramado abundantes lágrimas y que mi familia había sufrido mucho emocionalmente.

Entonces, mi esposa comenzó a hablar. “Solo quería decirles cuánto

los amo a todos”, expresó. Vi cómo cambiaba el lenguaje corporal de mis hijos. Al principio, estaban sentados al borde de la silla; pero, apenas mi esposa comenzó a explicar cuánto los amaba, nuestros hijos se reclinaron y se relajaron, y no tardaron en comenzar a sincerarse. Les dije también cuánto los amaba y lo feliz que me sentía de que fuéramos una familia.

Eso resolvió todo el problema. Fue increíble. Toda la ira se había disipado en nuestro hogar y fuimos capaces de reparar lo que se había dañado.

Ahora bien, mi familia no es perfecta, pero nos amamos mucho y dedicamos tiempo los unos a los otros. Ya sea levantándonos temprano para leer las Escrituras juntos, ir juntos a la Iglesia, jugar al baloncesto juntos, comer juntos o simplemente escuchar música juntos, trabajamos arduamente para mantenernos unidos.

Y con todo ello, mi esposa y yo sabemos más que nunca lo importante que es mostrar amor a nuestros hijos. ■

LECCIONES QUE APRENDEMOS DE ESTE PADRE

- El hermano Silaga reconoció que no sería capaz de resolver el problema por sí mismo. Oró durante cuatro horas para procurar revelación sobre cómo ayudar a su familia.
- La familia Silaga centra su hogar en Jesucristo. A pesar de tener horarios ocupados, se levantan temprano para estudiar las Escrituras en familia; tienen un consejo familiar cada semana; asisten a la Iglesia. Hacen todo lo posible por llevar las bendiciones del Evangelio a su hogar y a su familia.
- El hermano Silaga deliberó con su esposa antes de hablar con sus hijos acerca de la discusión.
- El hermano y la hermana Silaga les dicen regularmente a sus hijos cuánto los aman.
- Los Silaga trabajan juntos, pero también juegan juntos. Ellos son un ejemplo de este consejo impartido por el élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “En las relaciones familiares, *amor* en realidad se deletrea *t-i-e-m-p-o*, tiempo. El tomar tiempo para estar juntos es la clave para la armonía en el hogar” (“De las cosas que más importan”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 22).



En esta sección

- 44 Miembros nuevos:
Este es el lugar al que pertenecen
Por Brian S. King
- 46 Sentirse parte de la Iglesia desde la perspectiva de la infertilidad
Por Jodi King

Solo para versión digital

Todos queremos sentirnos parte de un todo

Por Eric B. Murdock

Volver a la Iglesia y encontrar los brazos abiertos para recibirnos

Por Rachelle Wilson

Cómo sobrevivir al domingo cuando se es introvertido

Por Aspen Stander

Encuentra estos artículos y más:

- En liahona.ChurchofJesusChrist.org
- En la **Publicación semanal para jóvenes adultos** (en la sección "Jóvenes adultos" de la Biblioteca del Evangelio)

Cuéntanos tu historia

¿Tienes alguna historia extraordinaria que desees compartir? ¿O quieres ver artículos sobre determinados temas? Si es así, ¡queremos que nos lo digas! Puedes enviar tus artículos o tus comentarios y sugerencias a liahona.ChurchofJesusChrist.org.

Nuestro afán común por un sentimiento de pertenencia

¿Te ha pasado alguna vez que, al entrar en un lugar, has sentido que todas las miradas se posaban sobre ti? O, lo que es peor, ¿sentir que nadie te ve? Yo lo he sentido. Esas situaciones pueden resultar dolorosas porque, dentro de todos nosotros, hay un anhelo de pertenencia.

El evangelio de Jesucristo nos une; pero, a veces, nuestras diferentes circunstancias tal vez hagan que sea **difícil sentir que somos parte del grupo**. Entre las muchas personas que forman la Iglesia hay conversos nuevos que tal vez estén **tratando de encontrar su lugar** en ella. En la página 44, explico cómo cambió mi perspectiva en cuanto a tener un sentimiento de pertenencia y de cumplir con las expectativas que el Señor tiene de nosotros.

Además, hay muchas personas como Jodi y su esposo, cuyas dificultades con la infertilidad y otras pruebas pueden hacerles sentir que no se les acepta. Lee su historia en la página 46.

En los artículos digitales, Rachelle relata cómo la cariñosa bienvenida de los miembros marcó una gran diferencia para ella cuando regresó a la Iglesia. Eric enseña que a **todos se nos necesita** en el cuerpo de Cristo; y Aspen explica cómo sentir que uno es parte de la Iglesia y progresar en ella cuando se es una persona más introvertida.

La Iglesia está llena de personas que no se sienten aceptadas; quizás tú seas una de ellas. Sin embargo, **todos podemos hacer nuestra parte** para que cada miembro se sienta aceptado, porque el sentimiento de pertenencia no tiene que ver con las circunstancias, sino con quién eres verdaderamente y quién estás esforzándote por llegar a ser. Como hijos de Dios, todos tenemos un lugar en la Iglesia de Cristo.

Atentamente,
Brian S. King





Miembros nuevos: Este es el lugar al que pertenecen

¿Estás tratando de cumplir con las expectativas equivocadas?



Por **Brian S. King**

Cuando conoces a alguien, ¿cómo te presentas? ¿Qué es lo que es importante para tu identidad? Me llamo Brian y pertenezco a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; sin embargo, no siempre he sentido que realmente formaba parte de ella.

Me uní a la Iglesia durante mi primer año de universidad. Tras lo que parecieron solo momentos después de mi bautismo, algunos miembros bien intencionados empezaron a preguntar: "¿Vas a prestar servicio en una misión?". La misión no era algo que había podido considerar seriamente todavía, pero sentía que la respuesta que se esperaba de mí era "sí".

¿Estoy a la altura?

Justo después de cumplir un año de haberme unido a la Iglesia, recibí mi llamamiento para servir en Inglaterra y llegué con mucho ánimo de enseñar, pero a los pocos días me di cuenta de lo nostálgico que me sentía. No estaba preparado para servir en una misión de tiempo completo.

Mientras hablaba sobre mis sentimientos con el presidente de misión, él tuvo la impresión de cantar "Tengo gozo en mi alma hoy" (*himno* nro. 146) al teléfono. Me pareció un poco extraño, pero me produjo sentimientos de luz y calidez.

No obstante, una semana más tarde me encontraba en un avión de regreso a casa. Mantuve una lucha interna con mis sentimientos durante todo el vuelo. Me sentía abrumado por la preocupación de lo que los demás pensarían sobre mis decisiones y me sentía enojado conmigo mismo por no haber servido los dos años; después de todo, había dejado atrás a mis amigos y familiares, y había postergado mis estudios para servir en una misión. Había sufrido mucha



congoja, y ahora sentía como si el Padre Celestial me hubiera abandonado en mi momento de necesidad. Debido a que no había cumplido con cada una de las expectativas, me preguntaba si todavía tenía un lugar en la Iglesia.

Vengan como son

Una semana después de haber regresado a casa, la familia de mi mejor amigo me invitó a ver una sesión de la conferencia general. Era lo último que quería hacer, pero fui.

A la mitad de la sesión, el élder Jeffrey R. Holland caminó hacia el púlpito y dijo: “Tengo gozo en mi alma hoy”: lo mismo que mi presidente de misión había cantado inesperadamente dos semanas antes. El Espíritu me susurró: “Esta es la Iglesia a la que perteneces”. Durante los siguientes quince minutos, mi perspectiva cambió completamente.

Es fácil sentir que no formamos parte de algo cuando consideramos que no hemos cumplido con las expectativas que tenemos unos de otros. Sin embargo, todos cometemos errores (véase Romanos 3:23); y, efectivamente, Dios dice que de todos modos hay un lugar para cada uno de nosotros en Su Iglesia (véase 1 Corintios 12:20–23).

El élder Holland enseñó durante ese discurso de la conferencia: “Vengan como son’, nos dice el amoroso Padre a cada uno de nosotros, pero añade: ‘No planeen permanecer como son’” (“Las canciones que se cantan y las que no se cantan”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 51). Dios desea que estemos aquí independientemente de quiénes seamos o lo que hayamos hecho, porque eso le permite ayudarnos a cambiar quiénes llegaremos a ser (véase 3 Nefi 18:22).

Antes de escuchar el discurso del élder Holland, pensaba que formar parte de verdad de la Iglesia significaba cumplir con toda expectativa, pero ahora entiendo mejor que la Iglesia del Señor no es para quienes ya son perfectos, sino para ayudar a perfeccionar a quienes no lo son. Y si estamos tratando de seguirle, entonces pertenecemos a Su Iglesia. ■



Brian S. King es alumno de la Universidad Brigham Young en donde estudia la carrera de Estudios Familiares. Nació y creció en una región rural de Carolina del Norte, EE. UU., en cuyas montañas le gusta pasar el tiempo.

CINCO COSAS que me gustaría

haber sabido como miembro nuevo:

1. **Sé tú mismo.** Tu personalidad y dones únicos fortalecen a la Iglesia en general (véase 1 Corintios 12).
2. **Intégrate.** El rodearte de otras personas que compartan tus valores te ayudará a mantenerte en la senda de los convenios.
3. **Ve al templo.** El pasar tiempo en el templo —o preparándote para entrar— te ayudará a mantener una perspectiva eterna.
4. **Céntrate en lo que es más importante.** Cuando empieces a sentirte abrumado, céntrate en guardar los convenios y en prepararte para hacerlos.
5. **Sé paciente contigo mismo.** No te compares con los demás conforme prograses a tu propio ritmo.



Sentirse parte de la Iglesia desde la perspectiva de la infertilidad

Afrontar la infertilidad me hizo sentir que no había sitio para mí en la Iglesia.

Por Jodi King

Nunca me había sentido así hasta que Cameron, mi esposo, y yo empezamos a tener problemas de infertilidad. Los niños y las familias que hasta entonces me había encantado ver en la Iglesia comenzaron a causarme pesar y dolor.

Sentía un vacío al no tener un niño en mis brazos o una bolsa de pañales en la mano. En la Sociedad de Socorro se anunciaban grupos de niños para jugar, las madres hablaban entre sí y parecía que todas las lecciones tenían que ver con la maternidad.

Me sentía perdida.

No tenía un niño para llevar al grupo de juegos ni historias que contar sobre cómo estaba criando a mi hijo en el Evangelio.

Estaba desesperada por formar parte de las conversaciones

sobre la maternidad y hacerme amiga de las hermanas de mi barrio, pero sentía que no había un vínculo entre nosotras porque yo no era madre.

El peor domingo fue el primero en un barrio nuevo. Como no teníamos hijos, con frecuencia nos preguntaban si éramos recién casados y cuándo pensábamos empezar nuestra familia. Ya me había acostumbrado bastante a contestar esas preguntas sin dejar que me afectaran, y sabía que no tenían mala intención.

Sin embargo, ese domingo en particular, el responderlas me resultó especialmente difícil porque acabábamos de enterarnos, después de haber tenido esperanzas, de que, una vez más, no estaba embarazada.

Entré a la reunión sacramental desanimada, y contestar las





preguntas para que “me conocieran mejor” me resultó muy difícil. Durante la Santa Cena me fijé en la congregación para ver si había otros matrimonios jóvenes sin hijos con los cuales mi esposo y yo pudiéramos relacionarnos, y no vi ninguno.

Pero, fue en la Escuela Dominical donde realmente se me partió el corazón. La lección — que tenía el objeto de tratar el papel divino de las madres— se convirtió rápidamente en una sesión de quejas. Sentí congoja y las lágrimas me corrieron por las mejillas al escuchar a las mujeres quejarse de una bendición que yo hubiera dado cualquier cosa por tener.

Me levanté y salí corriendo de la capilla. Al principio, no quería volver; no quería volver a tener aquella sensación de aislamiento. Pero esa noche, después de hablar con mi esposo, los dos sentimos que seguiríamos asistiendo a la Iglesia, no solo porque el Señor nos lo ha pedido, sino también porque ambos

sabíamos que el gozo que se recibe al renovar los convenios y sentir el Espíritu en las reuniones supera la tristeza que me invadió aquel día.

De vez en cuando, a todos nos falta ese sentido de pertenencia

Aquella experiencia tuvo lugar hace cuatro años. Ha pasado el tiempo y sigo sin tener un bebé en los brazos ni una bolsa de pañales en la mano; pero sé, más que nunca, que sí formo parte de la Iglesia.

Al mismo tiempo que he procurado superar mi dolor, me he vuelto más observadora de los que me rodean. Sigo observando a la congregación, pero ahora trato de percibir a los que quizás hayan llegado a la Iglesia sintiendo que no pertenecen a ella, y he descubierto que, de vez en cuando, a todos nos falta ese sentido de pertenencia.

En la Iglesia hay miembros viudos, divorciados y solteros; hay quienes tienen familiares que se han apartado del Evangelio; hay gente con enfermedades crónicas o problemas económicos; miembros que sienten atracción hacia personas del mismo sexo; miembros que se esfuerzan por vencer adicciones o dudas; conversos nuevos; miembros que acaban de mudarse; matrimonios con hijos, pero que se han quedado solos... y la lista no tiene fin.

Tal vez cada uno de nosotros crea que nuestras pruebas o circunstancias especiales nos impiden sentirnos parte de la Iglesia, pero la verdad es que

Ahora trato de percibir a los que quizás hayan llegado a la Iglesia sintiendo que no forman parte de ella.

nuestra vida misma y nuestras adversidades personales son lo que, en realidad y sobre todo, nos hace formar parte de la Iglesia de Cristo.

El lugar al que pertenecemos es con nuestro Salvador

El propósito de ser miembro de la Iglesia es seguirlo a Él. El lugar al que pertenecemos es con nuestro Salvador y, por lo tanto, tenemos un lugar en Su Iglesia. Él nos ha dicho: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

El Salvador nos invita a venir a Él, sean cuales sean nuestras circunstancias. Vamos a la Iglesia a renovar nuestros convenios, a aumentar nuestra fe, a buscar paz y a hacer lo que Él hizo a la perfección en Su vida: ministrar a otras personas que no tengan un sentimiento de pertenencia.

Quizás habrá veces en las que sea la única persona de la Sociedad de Socorro que no tenga hijos; y veces en las que la gente todavía me pregunte por qué no los tenemos. Esos momentos tal vez sean difíciles, pero esas muchas experiencias penosas se compensan con muchas otras que producen gozo.

Sentir el Espíritu en la Iglesia y demostrar mi amor por mi Salvador siempre superará cualquier sentimiento de soledad. Yo sé que en Cristo hay paz; sé que asistir a la Iglesia nos ayuda a sanar; sé que somos bendecidos si seguimos asistiendo. Nuestras pruebas pueden ser diferentes de las de los demás, pero nuestras experiencias contribuyen a que sintamos más empatía por aquellos que quizás sientan que no son parte de la Iglesia y, como consecuencia, esas experiencias pueden unirnos.

Sé que, cuando comparto mi testimonio y abro mi corazón, es posible que ayude a otras personas a entender que ellas —y todos y cada uno— tienen un lugar en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ■



Jodi King se crió en el estado de Iowa, EE. UU., al que siempre se referirá como su hogar. Conoció a su esposo y se casaron mientras asistían a la Universidad Brigham Young. Actualmente es maestra de educación infantil y, además, trabaja como asistente virtual.



JÓVENES ADULTOS

**¿NO TE SIENTES PARTE
DE LA IGLESIA?**

*Los jóvenes adultos hablan
sobre cómo han desarrollado
el sentimiento de pertenencia
a la Iglesia.*

42



JÓVENES

**¡UTILIZA EL
CUADERNO DE LA
CONFERENCIA DE
ESTE MES A FIN DE
PREPARARTE PARA
LA CONFERENCIA
GENERAL,
ESCUCHARLA
Y APRENDER!**

PADRES Y MADRES

**ENSEÑAR A LOS
NIÑOS A ORAR
COMO ENÓS**

A12–A13,
A20–A23

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



Amigos



¡Aprende sobre
ENÓS!

Véanse las páginas
A12-13, A20-23

¿De qué manera nos habla el Padre Celestial?

A continuación se encuentran algunas maneras en las que lo podemos oír:



Por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

El Padre Celestial puede hablarnos de muchas maneras diferentes. Cuando José Smith oró para saber qué iglesia era la correcta, el Padre Celestial y Jesucristo se le aparecieron y hablaron con él cara a cara. Sin embargo, normalmente el Padre Celestial nos habla por medio del Espíritu Santo. Nos transmite pensamientos a la mente y sentimientos al corazón.



1. Sentir que Jesús nos ama y que el Evangelio es verdadero.



2. Sentir consuelo cuando estamos tristes o nos sentimos solos.



3. Sentir felicidad después de arrepentirnos.



4. Tener un buen sentimiento cuando oímos música hermosa o cuando vemos arte inspirador.



5. Tener un sentimiento de paz de que estamos tomando una buena decisión.



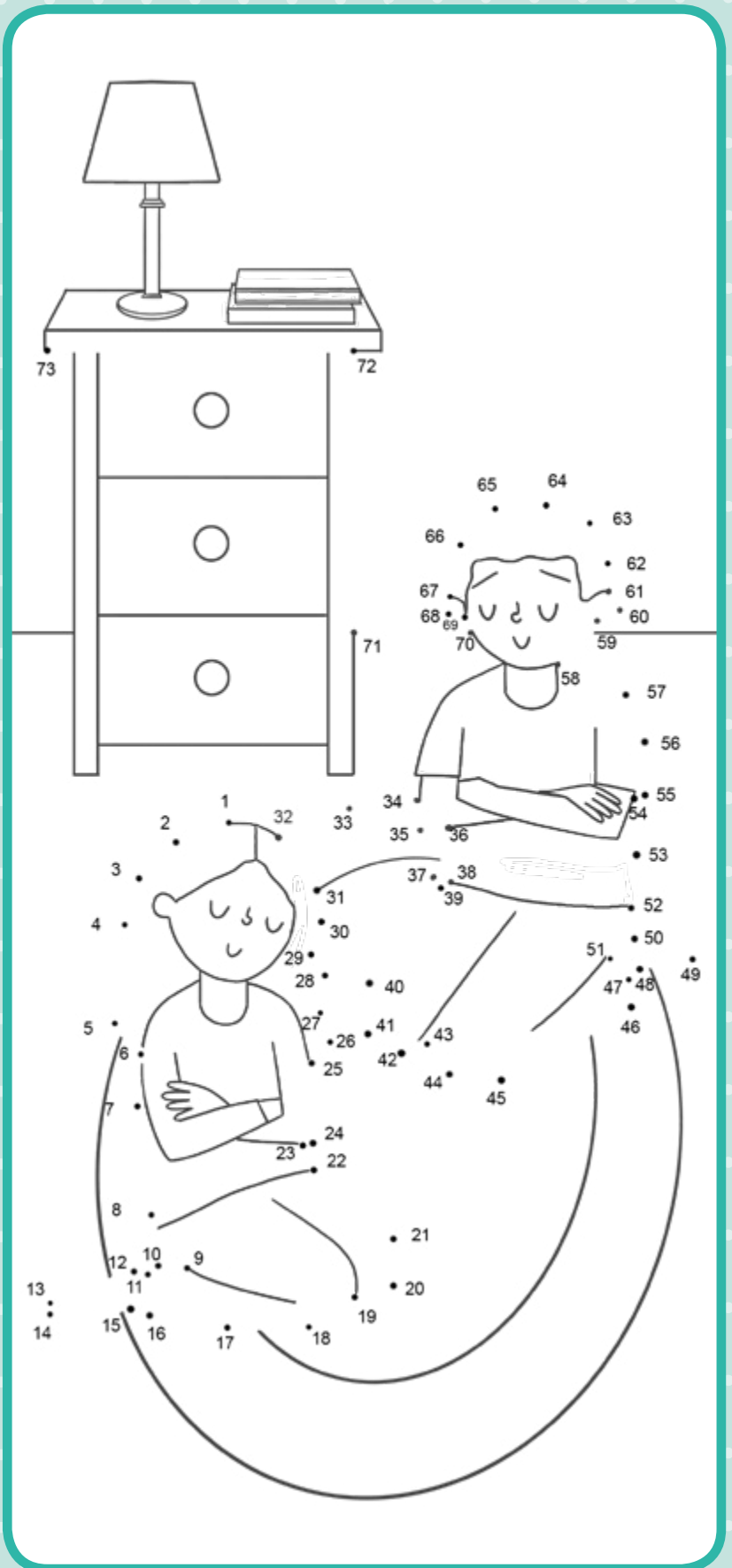
6. Tener un sentimiento de advertencia de que algo no está bien.



Escoge lo correcto y escucha

Cuando el Padre Celestial nos habla mediante el Espíritu Santo, eso se llama "revelación". El Padre Celestial y Jesucristo no nos dan revelación sobre todo lo que hacemos, pero no debemos preocuparnos. Si intentamos escoger lo correcto y escuchar al Espíritu Santo, Ellos nos ayudarán y nos guiarán cuando sea importante. ●

Adaptado de "Eight Ways God Can Speak to You" [Ocho formas en las que Dios te habla], New Era, septiembre de 2004, págs. 4-8.



¡Seguí soñando con un hermoso edificio!

Por Katie Morrell

Revistas de la Iglesia
(Basado en una historia real)

El sueño de Anthony

Anthony se despertó sorprendido. ¡Era la tercera vez que tenía el mismo sueño! En el sueño, un hombre alto le había mostrado un hermoso edificio. *¿Qué podía significar?*

Como maestro de escuela, Anthony había visitado muchos lugares fuera de su aldea en Nigeria. El edificio de su sueño no se parecía a nada que hubiera visto antes. Quizás no existía en realidad; pero tenía algo especial.

Con el paso de los años, Anthony siguió pensando acerca de su sueño, pero estaba preocupado por otros asuntos. Comenzó una guerra en Nigeria. No era seguro para Anthony, su esposa e hijos salir de la casa, pero era difícil estar dentro todo el día. Anthony extrañaba ver a sus amigos y a sus alumnos.

Un día, Anthony encontró una vieja revista en su casa. Cuando la abrió, vio algo que le

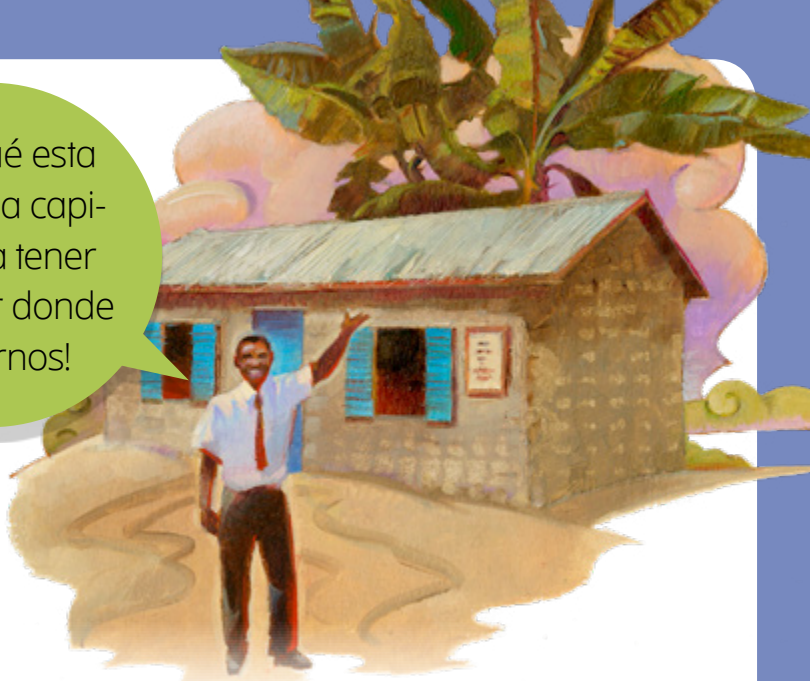
resultó familiar. ¡Era el hermoso edificio de su sueño! Era real.

El edificio pertenecía a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. *Nunca he oído hablar de esa Iglesia*, pensó Anthony. Quería saber más, pero, debido a la guerra,

todavía no podía salir de su casa. Tendría que esperar.

¡Este es el edificio que vi en mis sueños!

Cuando al fin terminó la guerra, Anthony envió una carta a las Oficinas Generales de la Iglesia en Salt Lake City. Preguntó si podían enviar a misioneros que les enseñaran a él y a su familia. “¿Pueden edificar su Iglesia en mi aldea?”, escribió Anthony. “Por favor, envíenme las Escrituras para poder enseñar a los otros habitantes de mi aldea”.



¡Edifiqué esta pequeña capilla para tener un lugar donde reunirnos!

Anthony se entristeció cuando recibió una carta de las Oficinas Generales de la Iglesia: “En este momento no tenemos misioneros en su país”. En aquel entonces, la mayoría de los hombres de raza negra no podían recibir el sacerdocio y la Iglesia no estaba muy organizada en África.

Sin embargo, Anthony tuvo la paciencia de esperar a que llegara el tiempo del Señor. Aunque todavía no se podía bautizar, mantuvo su fe firme.

La Iglesia envió el Libro de Mormón y otros libros de la Iglesia a Anthony y a su familia. Anthony estudió los libros y enseñó lo que aprendió de ellos a los otros habitantes de la aldea.

Había tantas personas interesadas en el Evangelio, que Anthony deseaba tener un lugar para que todos se reunieran.

En un camino surcado de plátanos, Anthony edificó una pequeña capilla con una puerta y contraventanas azules. Al frente del edificio decía: “Santos de los Últimos Días de Nigeria”.

Pasaron los años y un día, Anthony oyó una noticia maravillosa. Dios le dijo al profeta que todos los hombres dignos podían recibir

el sacerdocio. ¡La Iglesia iba a enviar misioneros a la aldea de Anthony!

Los misioneros se sorprendieron al encontrar un edificio de la Iglesia y a tantas personas preparadas para bautizar-

se. Les asombraba la fe de Anthony y de los otros habitantes de la aldea.

“Ha sido una espera larga y ardua”, dijo Anthony a los misioneros, “pero eso ahora no importa; por fin han venido”.


Anthony fue la primera persona en bautizarse en el río Ekeonumiri en Nigeria. Cuando se organizó la nueva rama, se le llamó como presidente de rama. Su esposa, Fidelia, era la presidenta de la Sociedad de Socorro. Años después, se sellaron en el templo.

Anthony continuó compartiendo su fe con los demás. A menudo les decía a las personas que la semilla del


Evangelio que se había plantado en Nigeria crecería hasta ser un gran árbol; el mundo se sorprendería con su crecimiento.

Anthony tenía razón. En la actualidad hay más de 170 000 miembros de la Iglesia en Nigeria, ¡y un hermoso templo! La semilla del Evangelio que


Anthony ayudó a plantar sigue creciendo por todo el mundo hoy en día. ●



¡Bautizado al fin!



Anthony Uzodimma Obinna (1928–1995) dijo que la Iglesia crecería en Nigeria y “llegaría a ser un grandioso centro para los santos”. ¡Ahora hay siete misiones, más de cincuenta estacas y un templo!



¡Hola desde Samoa!



¡Talofa!
("Hola" en samoano),
somos Margo y Paolo.
¡Acompáñanos a visitar Samoa!



Samoa es una nación compuesta por islas en el océano Pacífico. Tiene dos islas principales y cuatro islas más pequeñas.



Muchas personas de Samoa viven en *fales*, que son casas sin paredes. Se cocina sobre un fuego al aire libre.



¡A las personas de Samoa les gusta mucho cantar! Estos niños se están preparando para cantar en la Primaria.

O LE EKALEZIA A
IESU KERISO
O LE AU PAIA O ASO
E GATA AI

Así se dice en samoano

"La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días": *O Le Ekalesia a Iesu Keriso o le Au Paia o Aso e Gata Ai.*



Muchas personas crían cerdos y gallinas, y usan perros para cazar.





Los cocos son una comida típica en Samoa. Todo el mundo ayuda a cosecharlos y a quitar la cáscara que los cubre. Las cáscaras normalmente se usan como combustible para los fuegos donde cocinan.



¡Conoce a algunos de nuestros amigos de Samoa!



Me encanta cantar las canciones de la Primaria. Mis favoritas son "Mother, Tell Me the Story" [Madre, cuéntame el relato] y "Soy un hijo de Dios".

Mary V., 5 años, Savai'i, Samoa



Sé que el Padre Celestial escucha y contesta mis oraciones.

Alex S., 11 años, Upolu, Samoa

**¿Eres de Samoa?
¡Escríbenos!
¡Nos encantaría saber de ti!**



Gracias por explorar Samoa con nosotros. ¡Hasta la próxima!

Debido a que viven en islas, los samoanos nunca están lejos del mar.



Música para tener un día mejor

Por David Dickson

Revistas de la Iglesia
(Basado en una historia real)

Elizabeth lanzó con un puntapié una cáscara de coco por el camino de tierra. Mientras rodaba, ella frunció el ceño. Hoy no había sido un buen día.

¡Para nada!

En la escuela, Lagi le había dicho algo desagradable. Después, los otros niños se burlaron de ella cuando hizo mal un problema de matemáticas frente a la clase y, más tarde, se estropeó su proyecto de arte.

“¡No es justo!”, dijo Elizabeth. ¿Quién habría inventado los días malos?

Elizabeth tomó una hermosa flor de Jamaica (hibisco). Por lo menos ese día tenía algo bueno. Incluso en un día malo en Samoa, podía encontrar flores hermosas por todas partes.

Se colocó la flor rosa en el cabello y caminó a casa.

“¡*Talofa!*”, dijo el papá. “¿Qué tal el día?”.

Elizabeth bajó la mirada. “No muy bueno”. Pasó junto a los ruidosos cerdos de su terreno y



se sentó junto a su papá frente a la casa.

El papá se sentó y la escuchó mientras le contaba sobre su día difícil.

“Lo siento mucho”, le dijo el papá, dándole un abrazo.

“He tenido días así. ¿Quieres saber lo que me ayuda a mí?”.

Ella asintió. “¡Sí, por favor!”.

Comenzó a entonar una canción que Elizabeth conocía muy bien. Su papá siempre le cantaba esa canción de amor a la mamá.

Ella se rio y le empujó el hombro. “¡Papááá!”. Él sonrió. “¡Lo digo en serio! La buena música me ayuda a sentirme mejor. Por cierto, hablando de música...”.

Elizabeth sabía lo que iba a decir. Era hora de practicar piano.

Más que nada, Elizabeth quería aprender a tocar el piano para tocar canciones en la Iglesia. Ya le encantaba cantar con su familia, sobre todo con su papá; pero tocar el piano era más difícil. Sus dedos tenían que esforzarse para encontrar las notas.

“No sé si quiero practicar hoy”, dijo.
El papá se puso de pie. “Intenta pensar en lo que estás tocando; los himnos nos pueden ayudar a sentirnos más cerca de Dios”.

Entonces él se quitó las sandalias y entró para ayudar con la cena.

Elizabeth también se quitó las sandalias y entró. El papá cortó las verduras mientras la mamá removía el guiso.

La partitura de “Fa’afetai i Le Atua” estaba sobre el teclado. A Elizabeth le encantaba ese himno samoano; hablaba de dar gracias a Dios.

Elizabeth encendió el teclado eléctrico y comenzó a tocar. “Piensa en lo que estás tocando”, le había dicho su papá.



Y eso hizo. Pensó en todas las cosas por las que estaba agradecida: su familia, su casa, la música, la hermosa Samoa.

Sus dedos comenzaron a encontrar las notas con más facilidad. Después de un tiempo, sus sentimientos comenzaron a cambiar; sintió paz. Elizabeth sonrió; ¡estaba sintiendo el Espíritu Santo!

Dejó de oír el sonido de cortar las verduras y su papá comenzó a tararear. Se puso de pie junto a ella y comenzó a cantar.

Ella siguió tocando, y su mamá también se unió a ellos. Elizabeth continuó pensando en todas las maneras en las que Dios los bendecía a ella y a su familia.

Al final, el papá se acercó y preguntó: “¿Ya te sientes mejor?”.

“¡Sí!”, dijo. “Tenías razón; ¡la buena música sí hizo que mi día fuera mejor!” ●

¿Qué te hace sentir mejor en los días difíciles?



Campos de heno y bendiciones del sacerdocio



Por el élder
Jack N. Gerard
De los Setenta

“... el Consolador [es] el Espíritu Santo” (Juan 14:26).

Cuando era niño, mi familia tenía una pequeña granja con vacas y sembrados. Crecer en una granja requería de trabajo arduo.

Un día caluroso de verano, mi hermano y yo estábamos trabajando en el campo. El viento soplaba fuerte y había mucho polvo en el aire. Yo sufría de alergias y el polvo del heno a veces hacía que me enfermara. Me lloraban los ojos y me resultaba difícil respirar. La nariz incluso me comenzó a sangrar de tanto frotarla.

Cuando mi mamá vino al campo y me vio, me dijo que entrara a la casa. Hizo que me acostara en el sofá con un paño mojado sobre la cara. Unos minutos después, regresó con dos granjeros. Estaban vestidos con monos (overoles o mamelucos) y estaban cubiertos de polvo de heno.

Los granjeros eran miembros de nuestro barrio. Me colocaron las manos sobre la cabeza y comenzaron a darme una bendición. En ese entonces, mi padre no era miembro de la Iglesia, de modo que no era un poseedor del sacerdocio. Sin embargo, nunca olvidaré cómo me sentí cuando esos hombres me bendijeron. Fue un sentimiento de calidez, paz y calma. Ya no me sentía tan enfermo.

Más adelante en mi vida, me di cuenta de que ese sentimiento era el Espíritu Santo. A veces, al Espíritu Santo lo llamamos el Consolador. Me gusta ese nombre, porque fue el Espíritu Santo quien me dio consuelo, me hizo sentir mejor tanto por dentro como por fuera.

El Espíritu Santo es una gran bendición. Busca el consuelo que brinda el Espíritu Santo y trata de tenerlo contigo todos los días. ●

De una entrevista con Eliza Broadbent



Consuelo del Espíritu Santo

Hay muchas formas en las que puedes sentir el consuelo del Espíritu Santo. Este laberinto muestra algunas. ¿Puedes encontrar el camino en el laberinto?



INICIO



“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).



FINAL



Puedo orar

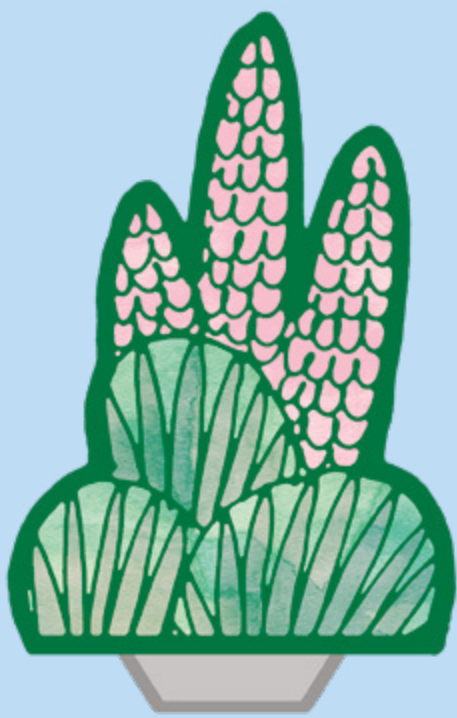
Enós oró todo el día y
acerca de ello en Enós 1
o en el relato “Enós c

Cuando ores:

- Comienza diciendo:
- Dale gracias por tu
- Háblale en cuanto
- Pídele lo que neces
- Termina diciendo:
Amén”.
- Dedica tiempo a e

Puede que no oigas la v
respuestas de otras ma
o sentimientos. A veces
siempre te ama!

Usa peg
cinta adhesi
estas imáge
pequeña o u
tón para cre
relato



como Enós

oyó la voz de Dios. Lee
, en el Libro de Mormón,
oró”, en la página A20.

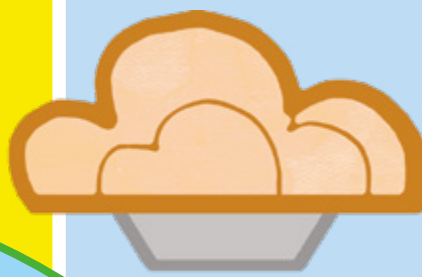
o: “Querido Padre Celestial...”,
us bendiciones.
a tu día o tus sentimientos.
sitas u ora por personas que

“En el nombre de Jesucristo.

scuchar al Espíritu Santo.

voz de Dios como Enós, pero puedes recibir
neras, por ejemplo, mediante pensamientos
las respuestas tardan en llegar, ¡pero Dios

amento o
va para pegar
nes a una caja
n trozo de car-
r la escena del
de Enós.



ILUSTRACIONES POR ADAM KOFORD.



Muestra y cuéntalo



Cuando me bauticé, me sentí muy feliz de tomar ese gran paso porque sabía que, al bautizarme y ser confirmada, estaba siguiendo a Jesús.

Sary Del Mar R., 8 años, Valle del Cauca, Colombia



Es un buen día cuando nos sentamos juntos en familia para ver la conferencia general.

Faith M., 9 años, Dar es Salaam, Tanzania



Me gusta la conferencia general porque puedo ver al profeta hablar y compartir su testimonio. Me

ayuda a entender lo que nuestro Padre Celestial quiere que haga.

Fuki M., 10 años, Shizuoka, Japón



Deberíamos orar al Padre Celestial para que nos ayude.

Yohann P., 8 años, Bretaña, Francia



Amo al Padre Celestial. A Él le gusta que yo haga cosas buenas. Le agradezco todo lo que me da.

Vlad, 4 años

La familia es una parte importante del plan del Padre Celestial. Quiero vivir con mi familia en el cielo para siempre. Todos oramos juntos, nos fortalecemos y nos ayudamos. Amo a mi familia.

Katya, 10 años



¡Encuéntralo!

Esta familia disfruta de trabajar juntos y reunir alimentos para comer. ¿Puedes encontrar quince cocos?
Después, encuentra el resto de los objetos escondidos.



ILUSTRACIÓN POR CHUCK DILLON.



Por Marissa Widdison

Revistas de la Iglesia
(Basado en una historia real)

¡A Isabelle le encantaba orar! Por las mañanas hacía una oración de “buenos días”. Le daba las gracias al Padre Celestial por el sol y por un nuevo día.

A la hora del almuerzo, Isabelle le contaba al Padre Celestial cómo le había ido el día hasta entonces. Oraba para recibir ayuda para ser amable con sus hermanas cuando llegaran a casa de la escuela.

A la hora de dormir, la familia de Isabelle oraba junta. Siempre comenzaban hablando sobre personas que podían necesitar bendiciones adicionales.

Esa noche, el papá dijo: “Por favor, ora por el tío Dan, que ha perdido su trabajo”.

Isabelle se sintió triste. No sabía mucho en cuanto al trabajo de los adultos, pero sabía que perder el empleo era algo malo. Ella quería a su tío; hacía unas palomitas de maíz (pororó) deliciosas. La última vez que

ORACIONES

por el tío Dan



los había visitado, le había enseñado a hacer una pirueta lateral.

“Oraré para que encuentre un trabajo”, dijo María, una de las hermanas mayores de Isabelle. Era su turno para orar en voz alta con la familia.

Al día siguiente, Isabelle le preguntó a su papá si el tío Dan ya había encontrado un trabajo.

“Todavía no”, dijo el papá. “A veces las oraciones no se contestan enseguida”.

“¿Deberíamos seguir orando por él?”, preguntó Isabelle.

Su papá asintió. “Al tío Dan le gustará mucho que lo hagan”.

Cada día, Isabelle y sus hermanas continuaron orando por el tío Dan. Oraban para

que encontrara un empleo y para que tuviera suficiente dinero para sus necesidades. Oraban para que se sintiera amado.

Isabelle estaba contenta de poder ayudar al tío Dan con sus oraciones. Orar por él la hacía sentir feliz y fuerte.

También ayudaban al tío Dan de otras maneras. Un día, ayudaron al tío Dan a limpiar su casa; otro día, Isabelle y su mamá pasaron a ver una película con el tío Dan.

Pasaron las semanas. Al fin, su papá recibió buenas noticias.

“¡El tío Dan tiene dos entrevistas de trabajo esta semana!”, dijo el papá.

Isabelle se sentía feliz en su interior. Estaba contenta de poder orar por sus seres queridos. ●



¿Por quién puedes orar tú?

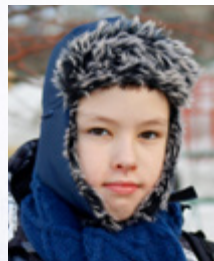
UNA IDEA BRILLANTE

Cuando escucho a los profetas,
mi fe en
Jesucristo se
fortalece

(Véase Jacob 4:6).



La mano de ayuda de Jesús



Arsen, 9 años

Un vez, fuimos a un centro de juegos para niños. Una de las actividades consistía en una cuesta muy alta que se tenía que escalar usando una cuerda. Lo intenté hacer muchas veces, pero solo podía llegar a las tres cuartas partes del camino. Justo antes de poder alcanzar la cima, me caía y me resbalaba hasta abajo.

Me parecía que nunca iba a poder alcanzar la cima. Entonces, una empleada subió a la cima rápidamente y me extendió la mano desde allí. Con su ayuda, llegué a la cima con facilidad.

En ese momento, pensé en Jesús. Él hace lo mismo por nosotros; cuando hacemos las cosas lo mejor que podemos, y aun así no alcanzamos nuestra meta, Él nos ofrece Su mano de ayuda. Esta experiencia fue muy espiritual para mí y la recordaré toda mi vida. ●

Enós oró



Enós estaba cazando en el bosque y comenzó a pensar en Dios.

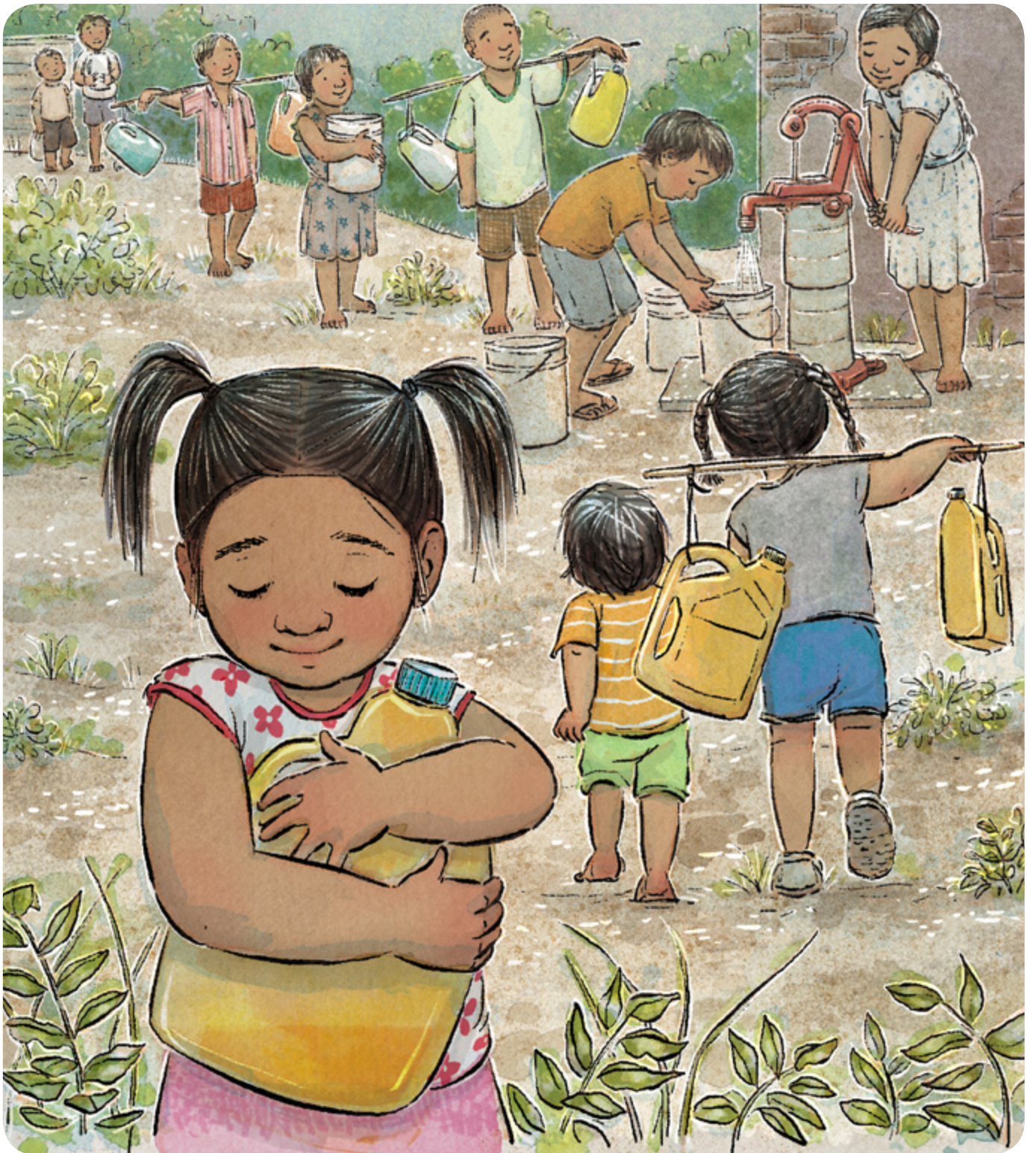


Quería conocer mejor a Dios, así que oró. ¡Oyó la voz de Dios!

Dios dijo que, debido a la fe que Enós tenía en Jesucristo, sus pecados le eran perdonados. Enós se sintió feliz, pero no dejó de orar.



Enós oró por sus amigos; oró por sus enemigos; oró sobre las Escrituras y ¡continuó orando durante mucho tiempo!



Puedo orar a Dios en cualquier momento y en cualquier lugar. Puedo ayudar a otras personas al orar por ellas. ●

Lee sobre este relato en el libro de Enós.

Enós oró con fe



¿Quién necesita de tus oraciones hoy?

Estimados padres:

La revista de este mes cuenta la historia de Enós. Sus padres le enseñaron sobre el Evangelio muchas veces. Al fin, las palabras de ellos le “penetraron” el corazón (Enós 1:3). Deberíamos compartir nuestro testimonio con nuestros hijos a menudo. Nunca sabemos si nuestras palabras marcarán una diferencia.

¿Cuántas veces puede su familia encontrar la palabra “orar” en este ejemplar?

¡Dios se alegra cuando hablan con Él!

Amigos

CÓMO ENVIAR EL ARTE O LA EXPERIENCIA DE SUS HIJOS A AMIGOS

Vaya a liahona.ChurchofJesusChrist.org y haga clic en “Envíe un artículo o comentarios”. O bien, envíenos un correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org junto con el nombre, la edad y la ciudad de residencia de su hijo, así como el siguiente permiso: “Yo, [indique su nombre], doy permiso a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para usar el artículo de mi hijo en las revistas de la Iglesia, los sitios web y las páginas de las redes sociales de la Iglesia; posiblemente también en informes, productos impresos, videos, publicaciones y materiales de capacitación de la Iglesia”. ¡Nos encantaría saber de ustedes!

ÍNDICE

- A2** De la Primera Presidencia: ¿De qué manera nos habla el Padre Celestial?
- A4** El sueño de Anthony
- A6** ¡Hola desde Samoa!
- A8** Música para tener un día mejor
- A10** Campos de heno y bendiciones del sacerdocio
- A12** Puedo orar como Enós
- A14** Muestra y cuéntalo
- A15** Cosas divertidas: ¡Encuétralo!
- A16** Oraciones por el tío Dan
- A18** Una idea brillante
- A19** La mano de ayuda de Jesús
- A20** Relatos de las Escrituras: Enós oró
- A23** Página para colorear: Enós oró con fe



¡Encuentra la Liahona escondida!

EN LA CUBIERTA DE **AMIGOS**
Ilustración por Ben Simonsen.

